

# LA TRADICIÓN LITERARIA DE LA FUENSANTA

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

Quiero en mi vejez, maguer so ya cansado,  
desta santa Virgen romanzar su dictado.

Gonzalo de Berceo, *Vida de Sancta Oria*

## Resumen:

Se recopila en este trabajo la tradición literaria de la Fuensanta y se valora su presencia en la obra de creación de numerosos escritores murcianos en verso y en prosa, en representaciones dramáticas, en relatos y en artículos periodísticos de carácter literario. Porque la Virgen de la Fuensanta, igual que ha desarrollado a lo largo de los siglos una interesante representación artística a través de creaciones plásticas y grabados, del mismo modo ha merecido también un tratamiento literario, impulsado por la devoción y por el entusiasmo de escritores más o menos acertados, aunque encendidos por un impulso literario auténtico.

**Palabras claves:** Virgen de la Fuensanta, Murcia, tradición literaria, escritores murcianos, poesía religiosa, tradiciones, costumbres populares.

## Abstract:

In this paper the literary tradition of La Fuensanta is collected, and its presence in the work of creation of many Murcian writers in verse and prose, in drama plays, in tales and in journalistic articles of literary nature is assessed. Because Our Lady of Fuensanta, as well as the developing of an interesting artistic representation for centuries through plastic arts and engravings, has also deserved a literary treatment, driven by the devotion and enthusiasm of some more or less successful writers, though lit by an authentic literary impulse.

**Key words:** Virgen de la Fuensanta, Murcia, literary tradition, Murcian writers, religious poetry, traditions, popular customs.

La Virgen de la Fuensanta, patrona de Murcia, cuenta con dilatada historia muy documentada a través de los tres últimos siglos, ya que la imagen, la devoción suscitada por esa imagen, la primitiva ermita y el Santuario actual han sido objeto de numerosos estudios, firmados por escritores de sólido prestigio en la historia de Murcia, desde José Martínez Tornel <sup>1</sup> a Andrés Baquero, <sup>2</sup> desde Nicolás Ortega Pagán <sup>3</sup> a José Ballester, <sup>4</sup> para cerrar esta larga relación ya en nuestro siglo con la aportación recopiladora de tantos saberes como documentos bibliográficos por Antonio Pérez Crespo, <sup>5</sup> cronista oficial de la Región de Murcia.

Tanto los orígenes como las diferentes intervenciones de la Virgen en la vida local, procesiones y romerías, tradiciones y costumbres en torno a esta devoción, búsqueda constante de justificación de todos aquellos ritos que constituyen la devoción anual hacia la patrona de Murcia, fueron objeto de estudios e incluso de discusiones, y merecieron también la documentación precisa a través de actas capitulares y acuerdos municipales para fijar y establecer definitivamente la justificación de determinadas tradiciones.

Sin embargo, a pesar de tantas aportaciones documentales, falta aún por recopilar la tradición literaria de la Fuensanta y valorar su presencia en la obra de creación de numerosos escritores murcianos en verso y en prosa, e incluso en representaciones dramáticas, en relatos <sup>6</sup> y en artículos periodísticos de carácter literario. Porque la Virgen de la Fuensanta, igual que ha desarrollado a lo largo de los siglos una interesante representación artística a través de creaciones plásticas y grabados, del mismo modo ha merecido también un tratamiento literario, impulsado por la devoción y por el entusiasmo de escritores más o menos acertados, eso sí, pero encendidos por un impulso literario auténtico.

Y se ha destacado un género literario con mucha ventaja sobre los demás en este tratamiento literario de la Virgen a través de los siglos, el de la poesía, tal como destacaba el anónimo autor del texto «La veneranda imagen de Nuestra Señora de

---

<sup>1</sup> José Martínez Tornel, *Prólogo y variantes a la edición de Juan Antonio La Riva. Historia del Santuario e imagen de Nuestra Señora de la Fuensanta*, Murcia, El Diario, 1892.

<sup>2</sup> Andrés Baquero Almansa, «La Virgen de la Fuensanta», *El Semanario Murciano*, 31 y 33, 1878. Y *La Virgen de la Fuensanta*, Murcia, Tipografía Sánchez, 1927.

<sup>3</sup> Nicolás Ortega Pagán, *La Virgen de la Arrixaca y la Virgen de la Fuensanta, Patronas de Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1957.

<sup>4</sup> José Ballester, *La Virgen de la Fuensanta y su Santuario del Monte*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 1972.

<sup>5</sup> Antonio Pérez Crespo, *La Virgen de la Fuen Santa, Patrona de Murcia*, Murcia, Amigos de Mursiya, 2005.

<sup>6</sup> No son muchos los relatos, pero sí hay alguno destacable. Ver Dionisio Sierra, *La oración que sube al cielo y pasa por tu camarín (Novela corta)*, *Crónica de la Coronación canónica de Nuestra Señora de la Fuensanta, Patrona de Murcia*, Murcia, Tipografía San Francisco, 1928, págs. CXLVII-CLVIII. En adelante citaremos este libro como *Crónica de la Coronación*.

la Fuensanta (Notas históricas)», que figura al inicio del libro *Crónica de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Fuensanta, Patrona de Murcia*<sup>7</sup>, cuando al citar estos versos del poeta murciano del siglo XIX Juan José Herranz, Conde de Reparaz, indicaba: «Si fuera lugar oportuno podríamos seleccionar un copioso venero de poesía del “florilegio” de la *Fuensanta*»:

Paloma en la blancura, parece el Santuario  
 que al descender al suelo, radiante con su luz,  
 dejó tendida un ala en cada campanario  
 y alzó en su bella frente el signo de la cruz.  
 En ese casto nido, en esa ermita santa  
 que infunde a los creyentes ternura, dicha, amor,  
 está la hermosa madre, la Virgen, la *Fuensanta*,  
 tendiendo al fértil valle su manto protector.  
 [...]  
 Amor de la Fuensanta! Quien pudo en tus altares  
 hincado de rodillas, rendirte adoración,  
 que cruce por la tierra, que surque por los mares,  
 ya tiene por consuelo su tierna devoción.

Pretenden estas páginas sistematizar la significación literaria de la patrona de Murcia y establecer el valor de una tradición poética, narrativa, dramática y ensayística que ha venido a constituir, a lo largo de los siglos, lo que hemos denominado la tradición literaria de la Fuensanta.

## UN POCO DE FILOLOGÍA: EL ORIGEN LATINO

Los historiadores de la Virgen se han planteado el origen del nombre de la advocación. Cualquiera puede suponer que tiene que ver con un paraje en el que surge una fuente de agua cristalina, pura e inmaculada, y, en efecto, los poetas se servirán de esta asociación para recrear imágenes en las que situar a la Virgen, como si de un divino *locus amoenus* se tratase. El anónimo historiador del *Crónica de la Coronación* recuerda cómo el prebendado D. José Villalba y Córcoles, uno de los historiadores menos valorado de la Virgen, en su *Pensil del Ave María*, ponía en relación la advocación con el pasaje de la *Biblia* en el que se menciona la «Fons hortorum, puteus aquarum viventium, quae fluunt impetu de Libano», perteneciente al *Cantar de los Cantares*, IV, v. 15; o con aquella otra fuente del *Génesis*, la «Fons ascendebat e terra» (II, v. 6). Pero él prefiere no introducirse en honduras complejas y recuerda que, en su origen, la imagen se puso en relación desde tiem-

<sup>7</sup> «La veneranda imagen de Nuestra Señora de la Fuensanta (Notas históricas)», *Crónica de la Coronación*, pág. 25.

po inmemorial con el Santuario erigido sobre la meseta rocosa de la que habría de surgir una de las fuentes del Hondoyuelo, para concluir actualizando el prodigio y exclamando:

¡Dichosa fuente aquella, en que la devoción mariana de nuestros antepasados vio simbolizada a la *Deipara* y la rindió el homenaje de la veneración y culto, desde inmemorial! No hay que dudarle: La *Mater fons amoris* (así invocada por el medioeval poeta franciscano Fr. Jacopone de Todi) fue la fuente originaria de la dilección filial de nuestros progenitores, atenuada en unos tiempos, acrecentada en otros, hasta culminar en el momento supremo, inenarrable, de la Coronación canónica de la Fuensanta,

para del mismo modo recordar que el Doctoral La Riva tampoco quiso entrar en honduras, cuando dejaba escrito en su tan valorada y utilizada por todos: «Yo no he podido ni aún rastrear el origen de esta imagen, ni tampoco pudo hacerlo el Dr. Córcoles, Prebendado de esta Santa Iglesia, que escribió sobre las imágenes milagrosas de este obispado; lo que sí es cierto, que es de tiempo inmemorial, y que de tiempo inmemorial ejerce nuestro Cabildo Catedral el patronato del Santuario».

Y a demostrar ser la imagen actual la que recibiera culto desde tiempo inmemorial en la ermita del Hondoyuelo, fue encargado por el patronato del Cabildo y a que presentara un informe, en realidad un «papel», que, como se sabe permaneció inédito muchos años hasta que lo editara en el siglo XIX, Martínez Tornel, en 1892, 73 años después de ser redactado e integrarlo en la «Biblioteca de *El Diario*, en obsequio de sus lectores».

### UNA COMEDIA DESAPARECIDA (1696)

Como se sabe por la historia de la Fuensanta, la Virgen fue bajada en procesión desde su ermita del monte la primera vez en 1694, iniciándose a partir de ese momento la costumbre más o menos mantenida de traer la imagen a la ciudad en romería, costumbre que se establecería muchos años más tarde de forma fija al final del verano y en la primavera con regreso a las pocas semanas, cumpliendo el dicho popular explicado detalladamente por Nicolás Ortega Pagán, «el jueves la traen y el martes se la llevan». <sup>8</sup>

Pues bien, como recuerdan Pérez Crespo<sup>9</sup> y Candel Crespo<sup>10</sup> en sus respectivos estudios, siguiendo el Diccionario de José Pío Tejera,<sup>11</sup> que es el primero que

<sup>8</sup> Nicolás Ortega Pagán, *La Virgen de la Arrixaca y la Virgen de la Fuensanta*, pág. 58.

<sup>9</sup> Antonio Pérez Crespo, *La Virgen de la Fuen Santa, Patrona de Murcia*, pág. 131.

<sup>10</sup> Francisco Candel Crespo, «Una comedia de la Virgen de la Fuensanta», *Caminamos con María*, 6, 2000.

facilita el dato que comentamos, ya hay noticias, en fecha tan temprana de un documento literario desafortunadamente desaparecido, pero cuyo recuerdo se vincula a una anotación en las actas capitulares municipales. El 4 de febrero de 1696, a dos años tan solo de la primera bajada de la Virgen a la ciudad, el cabildo municipal anota el siguiente margen, referido a una desaparecida *Comedia de la Fuensanta*:

Dedicación de la Comedia de Nuestra Señora de la Fuensanta: Viose la comedia de Nuestra Señora de la Fuensanta y dedicación que de ella hace a esta ciudad Alfonso Molina Sánchez y Juan, habiéndolo oído Manuel, sus autores. Y la Ciudad acordó que para ayuda de su impresión se les libre y pague en virtud de copia de este acuerdo la cantidad que paga por el arrendamiento de la Casa de Comedias Juan Collado, en cada día de todos los que representase dicha comedia la compañía que actualmente lo está haciendo en dicha ciudad, dando recibo a los susodichos, con lo cual se haga bueno lo que importase en dicho arrendador.

Desafortunadamente, la obra no se llegó a imprimir pero es muy interesante advertir que, como señalan los antes citados investigadores, la obra sería de calidad ya que se encargó su representación, como se indica en el acuerdo, a una compañía profesional de comediantes, lo que tampoco era muy habitual dada la distancia social y moral que estaba presente entre iglesia, cabildo y comediantes, sobre todo cuando se trataba de un tema religioso como evidentemente lo era éste de la *Comedia de la Fuensanta*.

## LA CUEVA DE LA CÓMICA ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA

De todas las versiones que conocemos en la literatura de la Fuensanta de la historia de la cómica, ninguna es más certera y sintética que la que publicó Andrés Baquero Almansa en 1878<sup>12</sup> en el *Semanario Murciano*, y que más tarde, en 1927,<sup>13</sup> se recogería en un libro que se publicó con motivo de la Coronación de la Fuensanta. Por ello la vamos a recordar en su tenor literal las palabras sintéticas de nuestro ilustre polígrafo:

Francisca de Gracia se conquistó santo renombre con su vida de penitente en el monte, donde estuvo 28 años de santera de la antigua ermita. —Habíala movido (dicen) a retirarse del mundo cierta visión profética, desde entonces mientras duró su vida fue muy devota de Nuestra Señora a quien hizo donación de todas su ropas

---

<sup>11</sup> José Pío Tejera y Ramón de Moncada, *Biblioteca del murciano o Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia*, adicionado por Justo García Soriano y Justo García Morales, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1922-1957.

<sup>12</sup> Andrés Baquero Almansa, «La Virgen de la Fuensanta», *Semanario Murciano*, 31 y 33, 1878.

<sup>13</sup> Andrés Baquero Almansa, *La Virgen de la Fuensanta*, pág. 9.

y alhajas muchas y buenas, y una regular suma de dinero; tenía por director espiritual al presidente de los Capuchinos; al venir a morir el 1638 al hospital de San Juan de Dios, trajo consigo una pintura de la Virgen de las que se veneran con el título de Populo, y la dejó al convento. —Era esta pintura uno de los varios cuadros que habían pertenecido a la Cómica. Los frailes lo pusieron primero en el andén de su enfermería y después lo ofrecieron al culto público en su iglesia, dejándose decir que era la verdadera Virgen de la Fuensanta; lo que aceptado por los perezosos que no querían ir al monte hubo de dar lugar a un decreto de Su Eminencia el Cardenal Belluga (en 1704) mandando retirar el cuadro a su primitivo sitio del andén.

Así es la versión de La Riva y del cabildo catedral. Más lo que los capuchinos sostienen es esto otro.

La cómica, amantísima de la Virgen, tuvo en su cueva, durante veintiocho años de penitencia, este cuadro al que dedicaba especial devoción. La Virgen le correspondió con algunos místicos favores, y de un modo muy particular enviándole a la hora de su muerte un coro de Ángeles a recoger (sin duda) su alma. Un pastor alcanzó por acaso la dicha de oír la celestial armonía de aquel coro y corrió a poner tamaño prodigio en conocimiento del Convento más próximo, el nuevo de capuchinos.

La Comunidad, en solemne procesión, se dirigió a la Cueva y al llegar la vio toda inundada de un resplandor de gloria que salía de la pintura de la Virgen. Pasmados los frailes, cayeron de hinojos y después de adorar fervorosamente la milagrosa imagen, trajéronse la aún más solemnemente a su casa, a donde, divulgado el portento, no cesaron de acudir ya en gran número los devotos. Cuando el cabildo lo supo, reclamó el cuadro; los Capuchinos lo defendieron, hubo pleito y ganaron los frailes.

Y hace, a continuación, Baquero Almansa referencia a que el suceso se propagó a pesar del cabildo incluso llegando a pasar a la poesía popular:

No hace mucho he oído (y apuntado) de boca de un pobre viejo ciego una relación parecida, en quintillas vulgares pero de corte muy popular, que claramente está denunciando por su autor a un capuchino, y que debió de componerse muy al comienzo de este siglo con ocasión de haber sacado de nuevo el cuadro del andén de la enfermería a la iglesia.

La composición en cuestión es interesantísima, a pesar del negativo juicio estético de Baquero, y la podemos leer en el *Cancionero popular murciano* de Alberto Sevilla, de 1921,<sup>14</sup> con esta nota: «Esta composición en quintillas la cantaban los ciegos. El venerable escritor D. Javier Fuentes la insertó en su obrilla *Miscelánea de cosas de Murcia*, año 1902. Y he aquí su texto completo, que nos permite conocer la versión popular y poética del asunto, aunque se advierte que el repentizador de las quintillas, posiblemente un fraile con aptitudes poéticas tradicionales, típicas de la poesía popular de este género en la huerta y en la región, era partidario de los capuchinos»:

<sup>14</sup> Alberto Sevilla, *Cancionero popular murciano*, Murcia, Nogués, 1921, págs. 146-148.

¡Oh! Virgen de la Fuensanta,  
protectora del murciano,  
Reina cuyo nombre encanta,  
Madre de todo cristiano,  
pura, limpia y siempre santa.

Dame auxilio, madre mía;  
dame tu gracia y amparo;  
dame gozo y alegría,  
para, con acento claro,  
cantarte tu historia este día.

Una devota mujer  
que el teatro ejercitaba,  
harta del mundo correr,  
en una cueva se entraba  
vida penitente a hacer.

Esta mujer, sin ultraje,  
con gran cuidado guardaba  
un cuadro de vuestra imagen,  
y allí su culto aumentaba  
con especial homenaje.

Y que con dulce alegría  
la cómica penitente  
algunos años vivía,  
murió muy mansamente  
fiel en nuestra compañía.

Sola viniste a quedar;  
pero no, sacra María,  
que al vivir tu Hijo en tu altar,  
de tan dulce compañía  
jamás le pudo apartar.

Mil coros le rodeaban  
de ángeles y serafines,  
que, dulcemente, entonaban  
con flautas y violines  
los himnos que ambos cantaban.

Este coro angelical,  
esta suave armonía  
un pastor llegó a escuchar,  
y, rebosando de alegría,  
a María vino a avisar.

En el camino encontró  
el Convento capuchino,  
al Guardián cuenta le dio  
de este portento divino  
que la cueva conservó.

Los de esta religión santa,  
con alegría y contento,  
de su satisfacción tanta,  
se trajeron al Convento  
vuestra efigie sacrosanta.

Cuando en el Convento estaba  
hubo grande resplandor,  
y del cielo se escuchaba  
el himno que celebraba  
a la Madre del Señor.

El Cabildo cuando vio  
este milagro patente  
esta imagen reclamó,  
mas en pleito prontamente  
el convento la ganó.

Varios ilustres buscaron  
en medio de duda tanta;  
cien mil cédulas echaron,  
saliendo el de la Fuensanta,  
que con fervor proclamaron.

Para que más se gozara,  
se hizo seguidamente,  
a esta Reina Sacrosanta,  
entre la Cueva y la Fuente,  
templo que se consagrara.

Donde estás favoreciendo  
al que implora tus piedadades;  
al murciano socorriendo,  
pues curas enfermedades,  
nuestro campos bendiciendo.

Por las gracias tan divina  
oye al mundo sus clamores,  
a tu favor nos inclina  
que imploramos tus favores,  
sacra estrella matutina.

Pues que aparecida fuiste,  
Madre de todo cristiano,  
y al murciano socorriste  
con tu poderosa mano,  
y a la huerta bendeciste,

haced que con santo alo,  
¡oh! Virgen de la Fuensanta,  
venga tu gracia y consuelo;  
en Ti está nuestra esperanza.  
¡Haz que subamos al cielo!

No podemos dejar de referirnos a la aportación de José María Ibáñez García a la cuestión de la cueva de la cómica, que aparece recogida en un artículo incluido en el extraordinario anual de *La Verdad* del año 1925.<sup>15</sup> Desde luego, es el artículo más completo y el que verdaderamente constituye una síntesis de todos los problemas y las confusiones surgidos en torno a este interesante asunto, desde la identificación que se hace en diversas fuentes de la cómica la Baltasara con la auténtica de la Fuensanta Francisca de Gracia o Francisca García, como se le llama en algunos lugares sin razón ni fundamento alguno. Parte José María Ibáñez, como no podía ser de otro modo, de la intervención de Andrés Baquero Almansa en el *Semanario Murciano*, en los dos conocidos artículos ya citados de 1878, que se reeditarían en fecha posterior a la de este artículo de José María Ibáñez, en 1927, con motivo de la Coronación canónica de la Virgen, como ya sabemos.

Alude con mucho acierto Ibáñez a una mención realizada por el célebre Diego Vera Ordóñez de Villaquirán en sus *Heroidas bélicas y amorosas*, libro recordado por las observaciones denigrantes que su autor hace «en sus versos detestables» hacia Murcia y su fama, que mereció un conocido vapuleo del festivo poeta Jacinto Polo de Medina en una de sus *Academias del jardín*. He aquí la descripción del sitio de la cueva en los versos de Vera Ordóñez de Villaquirán, que merecen ser recordados:

Hay un peñasco que silvestres plantas  
coronan, porque altivo mar resiste  
que sacrílego toca estrellas santas.  
En esta pues, que verdemar se viste,  
verde a su costa, mar de los despojos  
del frecuente contrario que lo enviste,  
la *Baltasara de lascivos ojos*  
que vimos muchas veces en la Corte  
representando provocar antojos,  
siguiendo en santo yugo a su consorte,  
a Magdalena, penitente imita,  
de salvación en la carrera norte.  
Ayer la vi confuso, más marchita  
que suele maravilla por Enero,  
en el color la penitencia escrita.

Recopila Ibáñez todos los datos y se refiere también al artículo aparecido en el *Semanario Pintoresco Español*, en abril de 1852, contado por Luis Eguilaz, que tanto contribuiría fuera de Murcia, y en Murcia, a difundir los errores consabidos.

<sup>15</sup> José María Ibáñez, «La Cómica de la Cueva» *La Verdad*, Extraordinario, 1925, págs. 75-78.

Y, finalmente, desarrolla con amplitud las versiones teatrales del personaje, ya literario, de Baltasara-Francisca, tanto la comedia de Luis Vélez de Guevara, Antonio de Coello y Francisco de Rojas y la decimonónica de Miguel Agustín Príncipe, Antonio Gil de Zárate y Antonio García Gutiérrez, estrenada en la primavera de 1852 en el Teatro Lope de Vega de Madrid. Referencias interesantes a las dudas expresadas por Díaz Cassou en 1896 cierran este interesante artículo que da por zanjadas y aclaradas tantas confusiones en torno a la cueva de la Cómica y a Cómica misma.

## EL GENERALATO Y LA POESÍA DE GUERRA

Uno de los acontecimientos más recordados de la historia de la Fuensanta es su nombramiento de Generala del ejército, que tuvo lugar en la plaza ante la catedral de Murcia el 31 de mayo de 1808 cuando la Junta Suprema de Murcia se dirigió desde las casas consistoriales a la plaza y entregó al cabildo el fajín y el bastón de mando del General Ezeta, que se hallaba enfermo. Posteriormente se impuso otro fajín rojo a la figura del Niño.

La historia la cuenta el doctoral la Riva y todos los historiadores que se han ocupado del discurrir de la devoción de los murcianos a la Virgen. El más bello relato literario, debidamente documentado, corresponde a José Ballester, que le dedica una de sus estampas de la Murcia de ayer, titulada «Ofrendas en la guerra a la Virgen de la Fuensanta»,<sup>16</sup> y en ella recupera el ceremonial que le suministran las fuentes históricas para componer una bella «estampa», que culmina en el momento de la imposición de las insignias a la Virgen por parte del Mariscal de Campo Pedro González Llamas:

Avanza hasta el altar, subiendo lentamente las gradas del presbiterio alto, el señor González Llamas y luego de acentuar una genuflexión, desciéndose de la faja, la entrega a los capellanes, así como el bastón. Se arrodilla y reza fervorosamente mientras colocan a la imagen ambas insignias, las cuales, desde aquel momento van a ser en ella atributos de un generalato: el de su protección sobre los hijos de esta tierra, comprometidos unos, amenazados todos, en la epopeya del siglo.

El alto nombramiento desarrolló inmediatamente coplas en la poesía popular. Un pliego suelto, que recogen Juan González Castaño y Ginés Martín-Consuegra,<sup>17</sup> nos ofrece una ilustración con una imagen de la Virgen con la inscripción «Devo-

<sup>16</sup> José Ballester, «Ofrendas en la guerra a la Virgen de la Fuensanta», *Estampas de la Murcia de ayer*, Murcia, Hoja de Laurel, 1977, págs. 359-363.

<sup>17</sup> Juan González Castaño-Ginés Martín-Consuegra Blaya (eds.), *Antología de la literatura de cordel en la Región de Murcia. Siglos XVIII-XX*, Murcia, Editora Regional, 2004, págs. 143-144.

ción a María Santísima de la Fuen-santa, Protectora y Generala del Ejército de Murcia, para tenerla consigo a sus devotos». En el dorso se reproduce la siguiente composición popular, con el título de «Rogativa a María Santísima de la Fuen santa, Protectora y Generala del Ejército de Murcia, implorando interponga su divino auxilio con su Santísimo Hijo, y nos conceda victoria contra nuestros enemigos»:

Vamos todos a su hermoso Templo,  
que el Te Deum laudamos oigamos cantar,  
a la Virgen de la Fuente Santa  
que es la Defensora, de la Christiandad:  
y luego llegad.  
a pedirle que saque a Fernando,  
que es la Generala  
y en su mano está.

Ya, Godoy, se acabó tu maraña,  
que tanto en la España fuiste con traición,  
que la Virgen como Generala,  
formó prontamente todo su esquadron:

Vamos Español,  
a pedir que traiga a Fernando,  
que esta en el Dominio  
de Napoleón.

Otro poema muy valioso, procedente de un pliego suelto también dado a conocer por González Castaño y Martín-Consuegra,<sup>18</sup> y perteneciente a la Guerra de la Independencia, es el que recoge las «Coplas a María Santísima de la Fuen Santa para que se canten como quando la epidemia en Cartagena, Alicante y Málaga para que María Santísima por medio de su intercesión, favor y auxilio nos alcance la victoria que deseamos todos los Españoles. Rezando con mucha devoción una Salve ó Ave María, se ganan muchos días de Indulgencias».

Dios te Salve bella Aurora,  
brillante Estrella del Cielo  
refugio de pecadores,  
y de las almas consuelo.

Dios te Salve a ti llamamos,  
pues que sois Madre del Verbo  
adorno de la Fuen Santa  
y amparo de aqueste Pueblo.

<sup>18</sup> Juan González Castaño-Ginés Martín-Consuegra Blaya (eds.), *Antología de la literatura de cordel en la Región de Murcia. Siglos XVIII-XX*, pág. 145.

Como Madre te aclamamos,  
por Generala pidiendo  
que saquéis nuestro Monarca,  
de aquel triste cautiverio.

Bolved Virgen Soberana  
esos tus ojos serenos,  
y librar de tantas penas  
a los tres Infantes tiernos.  
Socorred nuestro Regente  
en el trance que está puesto,  
y haced como Generala,  
que acabe con los perversos,  
de aquese profundo sueño  
despierten todas las almas  
y alabemos á María,  
que ella nos dará el consuelo.

Soberanísima Aurora,  
darle vos vuestro remedio  
á nuestro Rey Don Fernando  
que está en Francia Prisionero.

O dulcísima María  
no permitáis que estos fieros,  
ultrajen nuestras Iglesias,  
que por la culpa van ciegos.

Muera la nación Francesa  
que su Santa Ley perdieron,  
y vivan los Españoles  
pues que la están defendiendo.

La devoción del Rosario  
ningún Christiano dexemos,  
y de nuestra Generala,  
su bendición alcanzaremos.

Y en el extraordinario de *La Verdad* con motivo de la Coronación de la Virgen se recoge el texto completo del «romance histórico» que supone la ampliación del texto anterior, tras el que se indica: «Debemos este romance anónimo, lleno de ingenuidad, y de curioso sabor histórico a la amabilidad de don José Alegría, ferviente murcianista que también nos ha facilitado los originales para componer las páginas iconográficas de la Virgen». <sup>19</sup> Y, en efecto, tras los versos más arriba reproducidos, se transcribe el siguiente romance lleno de sabor popular:

<sup>19</sup> «Rogativa a María Santísima de la Fuensanta», *La Verdad, diario católico de información a su excelsa patrona en las Fiestas de su Coronación*, Murcia, abril 1927, pág. 27.

Oy María vaxa de los Cielos,  
y á voces le pide todo el Español  
de que saque los tiernos Infantes  
que el falso enemigo los tiene en prisión:  
Con gran corazón,  
aclamemos que muera la Francia  
que tanto convate,  
nos da esa Nación.

Alabemos todos a María,  
como Generala de nuestro Esquadrón,  
alistemos nuestra artillería,  
y alevosa muera la falsa Nación.  
Con grande fervor,  
inbocando á su dulce nombre  
saldrá con victoria  
todo el Español.

O Divina Protectora,  
María de la Fuen Santa  
en tí esperamos Señora  
que muera toda la Francia,  
pues que sois la Defensora.

Pidamos de corazón  
á esta Reyna Soberana  
que le saque de prisión  
á Fernando Rey de España,  
que está con grande aflicción.

En una prisión funesta.  
tiene á los tiernos Infantes  
con gran rigor y fiereza;  
el traidor de malaparte  
sin ablandar su dureza

Las Vanderas Españolas,  
van todas muy confiadas  
que han de ser las vencedoras,  
porque va por Generala.  
nuestra Madre Protectora.

Los Niños muy fervorosos  
van diciendo por las calles,  
viva Fernando amoroso,  
que la Virgen nuestra Madre  
lo sacará victorioso.

La Virgen de la Fuen Santa  
es nuestro fuerte Pilar,  
que a toda la Francia espanta,

tan solo con pronunciar  
 sus divinas Alabanzas.  
 Viva el General Ingles  
 y el Marques de la Romana  
 y muera Godoy cruel  
 que quiso vender la España  
 y avandonar nuestra Fé.

Con grande dolor y pena  
 está el Invicto Fernando  
 pidiendo que le defienda  
 del rigor de los tiranos,  
 que van con grande cautela.

Como se advierte se trata de un romance que a su ingenuidad une el tono épico de la lucha contra el invasor al tiempo que acoge las tradiciones y leyendas en torno a los reyes e infantes, mientras se evoca a la Virgen, ya sea de la Fuensanta convertida curiosamente en «Pilar», la más célebre de las advocaciones marianas en las coplas de la Guerra de la Independencia sin duda. Mientras que los dardos se dirigen al traidor Godoy, las alabanzas van dirigidas al «general inglés» y al marqués de La Romana. Pero lo más valioso sin duda es el tono de unidad ante la Virgen y frente a los enemigos comunes, ironizados en ese «malaparte» que se desliza en los versos aludiendo a la imposibilidad de «ablandar su dureza».

### LA FUEN-SANTA EN EL SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL

En dos ocasiones apareció la Fuensanta en el *Semanario Pintoresco Español*. Una de ellas es más conocida, porque se trata del artículo de Luis Eguilaz sobre la Cueva de la cómica, que contribuyó a difundir muchos errores y confusiones en relación con la célebre Baltasara. José María Ibáñez, entre otros, se encargaría de desmentirlo, como acabamos de ver. Pero quede constancia del dato bibliográfico: apareció en 1852, y Joaquín Hernández Serna lo reproduce en su libro *Murcia en el «Semanario Pintoresco Español»* con una documentada presentación.<sup>20</sup>

Más interesante es el artículo recogido en el *Semanario* unos años antes, en 1844, firmado por Félix Ponzoa, con dibujo de gran valor arqueológico firmado por Pagán. Como señala Hernández Serna, «Ponzoa historia los orígenes y primeros siglos del Santuario y, llevado por el gusto romántico de la valoración de lo popular, de lo autóctono, del pintoresquismo, no olvida hacer referencia a la famosa

<sup>20</sup> Joaquín Hernández Serna, *Murcia en el «Semanario Pintoresco Español»*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1979, págs. 193-200.

*Cómica*, unida para siempre a la historia y la leyenda del Santuario, y ofrecer un bien captado cuadro de un día de *romería*»<sup>21</sup>.

El texto en sí merece su reproducción completa dada la antigüedad de su fecha, su valor literario, y sobre todo porque se trata de una de las pocas perspectivas foráneas en el tratamiento de toda la temática de la Virgen de la Fuensanta, al ser un escritor de fuera de Murcia y un periódico semanal muy prestigioso de Madrid el que incluye este artículo para conocimiento de sus lectores, que, sin duda, se sorprenderían con este trabajo tan amplio como completo de todo lo relacionado con la Virgen y su Santuario, a la altura de 1844:

## I

Al Sur de la celebrada vega de Murcia, y a tres millas poco menos de aquella hermosa ciudad, corre del E. al O. una cordillera de montes elevados, llamada Sierra de Fuen-Santa. Toma nombre de uno de los diferentes Santuarios que contiene, y al pie del cual hay un manantial perenne de agua pura y cristalina, que conocieron los antiguos por la Fuente Santa. En este Santuario se daba culto desde tiempo inmemorial a la Virgen María. Se reducía a una pequeña y pobre ermita, con un cuadro pintado en lienzo, de que cuidaba una sola persona, elegida por el Obispo y el Cabildo eclesiástico de Murcia. La devoción a la Virgen de la Fuen-Santa, y los favores de su intercesión, no solo se conocían en el vasto término de aquella comarca, sino que se propagaron por todos los pueblos de España. De todas partes concurrían las gentes a la Sierra de Fuen Santa a cumplir sus promesas y a hacer penitencia: acampaban a la sombra de una espesa pinada que allí había, y en las cuevas contiguas al Santuario. Las actas capitulares del Ayuntamiento de Murcia de 19 de Febrero de 1429, 22 de Noviembre de 1485 y otras, hablan extensamente sobre la devoción a este Santuario. En el año 1610, Francisca de Gracia, rica y famosa cómica de Madrid, quiso variar de vida, y se retiró a aquel sitio. Llevó consigo a su marido, cómico también, llamado Juan Bautista Gómez; y se albergaron en una cueva, junto a la fuente que desde entonces se llama la cueva de la comedianta. En ella vivieron y murieron ejemplarmente. Francisca dio a la Virgen mil ducados en dinero, que equivalían a dos mil de Carlos IV, y los ricos vestidos que llevó; recogió con su marido muchas limosnas, y costearon dos retablos dorados uno para la Virgen y otro para un Santo Cristo. Vivían en la Fuen-Santa los comediantes en el año 1626, en que era administrador D. Gabriel Valcárcel, penitenciario de la Iglesia Catedral de Murcia, el cual en su testamento, hablando del Santuario, dice que antes de los cómicos no había en él cosa ni alhaja de provecho. Después de muertos los cómicos, en el año de 1694, se principió la obra del precioso templo que allí existe, y representa la lámina que antecede, en el mismo sitio que ocupaba el antiguo; que sin temor de faltar a la verdad puede decirse ser uno de los mejores puntos de vista que se ofrecen a la consideración humana. El cuadro primordial se llevó en secreto al con-

<sup>21</sup> Joaquín Hernández Serna, *Murcia en el «Semanao Pintoresco Español»*, págs. 89-90.

vento de capuchinos de Murcia, en el año 1706 cuando la guerra de sucesión. ¡Dónde estará! La Virgen de la Fuen-Santa que ahora es de más devoción en aquella ciudad, es una imagen de talla antiquísima, que probablemente será Ntra. Sra. de las Fiebres, la que en otro tiempo se veneró en la Catedral, y cuyo paradero se ignora. No obstante, va vestida con manto, corona y cetro, faja y bastón de Capitana Generala que lo es desde la guerra de la Independencia, después de haber formado Murcia un regimiento de caballería titulado de la Fuen-Santa. En las adversidades públicas se lleva en rogativa la hermosa imagen a la Catedral. La ida y vuelta de la Virgen son el objeto de la siguiente noticia.

La descripción de la romería es absolutamente pintoresca y disparatada, pero no hay duda que algo de verdad, de realidad auténtica, habría en esta representación:

## II

*El Domingo se llevan la Virgen.* Esta es la voz que pone en agitación a los artesanos, mayorazquitos, huertanos, mujeres y niños de todas edades y condiciones para ir al monte. Todos se preparan con sus orteras y sartenes, sus citas y amigos para acompañar a la Virgen. Llega el Domingo, y al toque del alba un repique general de campanas, que son las más alegres de toda España, anuncia la salida a la procesión, que principia con una comparsa de chiquillos, los cuales llevan cañas verdes, y gritan *agua, agua, Virgen de la Fuen-Santa*. Siguen a estos niños todos los devotos y devotas, unos descalzos, otros con velas, otros con milagros de cera, y cada cual con su oferta; y en hombros conducen la hermosa imagen a su casa, como ellos dicen. Diseminadas las gentes en aquellas vistosísimas alturas; se entregan al placer; y al mismo tiempo que no cesa la broma y la jarana entre los primeros que llegaron, están viendo serpentear los canales de riego en un bosque tan extenso que forma horizonte; y salir y llegar las caravanas de los huertanos en sus borricos, o en sus carretas, pero con sus *zagalas*, sus *timples*, y sus *plantones*, vestidos de *zaragüelles*, *jubón o chuga*, faja encarnada, pañuelo a la cabeza, y manta al hombro, que parecen ni más ni menos los mismos moros que poblaron a *Zenita*, *Beniaján*, *Aljuicer*, *Benipotrox*, *Alquibla*, *Beniel*, *Algezares*, *Aljufia* y demás partidos de donde salen; y mezclados entre mozos mohínos, muchachas repelosas, y viejas astutas, llegan también los murcianos con sus carricos que son muy cucos, pues están vestidos de seda y no tienen el toldo pintado: estos suelen dejar a sus damas que se vayan por el monte a cansarse y divertirse, para tener ocasión de embriagar los ojos con la vista de las huertanas, que las hay más frescas, más duras y encarnadas que una buena remolacha. Como cada pino, cada olivo, cada piedra, cobija a una familia que ocupa el día en guisar y comer *arroz con pollos*, con su vino y pan revuelto, y en bailar a más no poder, se presenta ocasión a los ciudadanos de ir de grupo en grupo, reconociendo las lindas y burlándose de las feas. Uno que ve a una mocita guapa la mira dos veces, y sin llegar a las tres se le aproxima y dice «Bendito sea Dios que llenó el monte de gloria»; la niña lo mira, no le responde, y le vuelve la espalda. Ahora va bueno, dice él para sí; y arrimándosele más, como hombre que se anunció, mete aquí la

mano, le dice, y toma dos avellanas. —«*Pos ya!* responde la chica. —Qué cruel eres! si tu supieras como te quiero! —*Biróllo!?* le contesta espantadiza. Y la madre que observa los movimientos, abandona la sartén y al hombre le dice «*Tío rojo: (aunque tenga el pelo negro) esa garbeza tiene amo. Ve osté aquel que está sentao, el que tiene los cos en las ruillas, y los meillos en la cara y paece que no hace naiquia, pues aquel la está queriendo. Y por si ese le falta, osté ve al otro que tiene la trompa en el garrote, pues el partío alborota toas las noches con músicas y relinchos: asina, váyase osté, no le salga la marrana mal capá o se le arregüelba el aparejo a la barriga.*» Gracias, responde el galán: me voy por razón de estado, no porque yo tenga miedo.

Acércase a otro corro donde al ruido de un timple y unas castañuelas, cantan coplas maldicientes y bailan cuatro parejas con los talones. El novio de una que baila porque otro le presentó la montera, se escupe en las manos, se come el cigarro, y sin chistar enarbola un plantonazo al cantor que le rompe la tapa del guitarrero y la del pecho. Gritos, confusión, carreras se siguen al trágico fin del baile. Y el ciudadano ya desengañado del carácter de los huertanos, se replega a sus amigas, les cuenta la ocurrencia, y de ellas no se separa hasta que regresa a Murcia en su carrico adornado de tallos de pino y yerbas del monte en señal de haber ido a llevar a la Virgen a la Fuen Santa. Mucho pudiera decirse, pero no permite más el destino de este artículo.

## LA POESÍA DE TIPO TRADICIONAL

Una de las personalidades que más contribuyó al fomento de la devoción hacia la Virgen de la Fuensanta en el siglo XIX fue el periodista y poeta José Martínez Tornel, quien a través de su periódico *El Diario de Murcia* reunió colaboraciones literarias, en extraordinarios o en periódico ordinario, que coincidían con la festividad de la Virgen en Septiembre y con la romería. La figura de Martínez Tornel, en este sentido, es la del verdadero pionero en el tratamiento de la Virgen desde el punto de vista poético y literario, y sus romances, aparecidos año tras año en el periódico con motivo de la festividad de la Patrona eran habituales en su columna cotidiana, titulada «Lo del día». Algunos de estos textos pasaron a libros, como lo hace en su libro *Cantares murcianos*, de 1892,<sup>22</sup> en donde ya recoge esta expresiva canción, cuya primera copla dice:

Comienzo en nombre de Dios  
y de la Virgen María,  
por ser la primera copla  
que he cantado este día.

<sup>22</sup> José Martínez Tornel, *Cantares populares murcianos*, Murcia, El Diario, 1892, págs. 7, 8 y 10.

Y en la segunda de las canciones ya aparece la Virgen de la Fuensanta, en un curioso y pintoresco diálogo con la otra Virgen del Monte, la de la Luz:

La Virgen de la Fuensanta  
le dice a la de la Luz:  
¡qué afligido va tu hijo  
con el peso de la cruz!

Más adelante recopila otra estrofilla popular que hace referencia a los traslados habituales de la Patrona, a la que se le implora ante el mal en su papel teológico de mediadora:

La Virgen de la Fuensanta  
la que está en la Catedral  
le está pidiendo a su hijo  
que nos libre de este mal.

Por último, en las recopiladas por Martínez Tornel, la que figura en último lugar también estará referida a la Fuensanta, otra vez en diálogo, esta vez con la Virgen de los Peligros, cuando la Patrona pasa junto a ella por el puente en la romería:

La Virgen de la Fuensanta  
cuando pasa por el Puente,  
le dice a la peligrosa  
si te quieres venir vente.

Pero acaso la obra más importante en este terreno de Martínez Tornel sea precisamente uno de sus romances. En su edición de la *Colección completa de los romances populares murcianos*, que el periodista publica como folletín de *El Diario* en 1880,<sup>23</sup> incluye como primer romance el titulado «La Virgen de la Fuensanta», compuesto de seis partes: I Introducción, II Historia de la imagen, III El Santuario, IV La cómica de la Cueva, V La Generala, VI ¡Al monte! ¡Al monte! Como se advierte, un completo recorrido por todos los motivos en torno a la devoción de la Virgen, glosados, desde luego, como hemos de ver, con un decidido gracejo popular.

Ya el comienzo revela la especial devoción al colocar como primer romance de la colección el de la Fuensanta, atribuyéndole a la Virgen el lugar de honor que correspondía a tan devoto poeta popular, tal como él mismo manifiesta en los primeros versos de invocación y de *captatio benevolentiae*:

<sup>23</sup> José Martínez Tornel, *Colección completa de los romances populares murcianos*, Murcia, El Diario, 1880, págs. 2-23.

¿Con qué nombre más hermoso  
puedo empezar los romances  
que escribo para esta Murcia,  
la del abundoso Táder,  
que con el de esa Mujer,  
de esa Virgen, de esa Madre,  
alegría de la tierra  
y emperatriz de los Ángeles?

En el nombre de la Virgen  
empezaré mis cantares,  
y su amor me amparará  
cuando las fuerzas me falten.  
En las glorias de la Virgen  
de la Fuensanta, más grandes  
que las glorias fementidas  
de los héroes mundanales,  
para beber en la fuente  
de la vida inagotable  
y dar unción a mi lengua,  
quiero primero inspirarme.

Se dirige a continuación al lector incrédulo para advertirle que si él no cree en la Virgen, cree su madre y su hermana y la Virgen está por encima de todo. Pasa a relacionar las cualidades y virtudes de la Patrona en una riquísima serie de alusiones alegóricas y símbolos procedentes de la historia mariana, que se convierte en una hermosa sucesión de metáforas laudatorias, que asegura toma de la «tradición»:

La tradición la figura  
en símbolos terrenales  
en la palma generosa  
que arrulla el viento suave;  
en el cedro del Carmelo,  
en la estrella de los mares,  
en la oliva de los campos,  
en la rosa más fragante,  
en el ciprés más gallardo,  
en la azucena del valle,  
en el terebinto umbroso  
y en la nube fecundante.

Se suceden las alabanzas y el canto de las virtudes protectoras y maternas de la Virgen en tiradas de versos plenos de expresivos paralelismos, como en el espacio dedicado a las protecciones:

Cuando la epidemia mata  
 con sus miasmas letales,  
 cuando la planta extranjera  
 deshonorra nuestros hogares,  
 cuando enferman nuestros hijos  
 cuando lloran nuestros padres  
 cuando la ciudad padece,  
 cuando la patria decae.

Y finaliza la introducción con una oración a la Virgen para que le dé inspiración con el fin de que sus glorias cante. La segunda parte, dedicada a la historia de la imagen, se hace eco de las tradiciones medievales y se remonta, como hacen tantos historiadores de la Virgen, a la época de la invasión musulmana y a la reconquista por Jaime I, así como a la primera misa de san Pedro Nolasco, cuando quedó entronizada la Virgen en el Monte:

Aquella imagen hermosa  
 que en Murcia se aparecía  
 como la luna cristiana  
 sobre la luna morisca,  
 es la misma que se adora,  
 como divina reliquia,  
 del monte de la Fuensanta,  
 en la magnífica ermita.

La parte dedicada al Santuario se abre con la obligada referencia a la tradición de la fuente, cuyo terreno se describe con todas las características poéticas de la tradición del *locus amoenus*:

La fuente que hay en el monte  
 brotaba en piedra viva  
 y, saltando los peñascos,  
 por la arena se extendía,  
 formando, en aquella rambla  
 que hay entre las dos colinas,  
 un sitio para el verano,  
 fresco y lleno de delicias,  
 por la bondad de las aguas  
 de alivio y medicina  
 y por lo apartado y solo  
 de dulce melancolía.

Atribuida a Jaime I la dedicación del monte y la ermita, refiere el romance, a continuación, cómo todos los estamentos institucionales y sociales se disputan proteger y honrar el terreno mientras familias próceres compiten por ser «humildes»

camareras: Contreras, Fontes, Zambrana, Medina y hasta los Padres Capuchinos disputan llevarla sobre sus hombros en tradición antiquísima:

Así adorada de todos,  
patrona siempre propicia,  
la Virgen de la Fuensanta  
es nuestra madre querida.

El capítulo dedicado a la cómica de la Cueva traslada la escena al siglo XVII, en el que se recuerda la fama de grades murcianos. Cascales, Polo de Medina, Saavedra Fajardo, Pérez de Hita, para inmediatamente relatar la conocida historia de Francisca de Gracia y su marido Juan Gómez:

Venían estos esposos  
vestidos de peregrinos,  
y eran, por lo que después  
se averiguó de su oficio,  
dos famosos comediantes  
de mucho nombre y ruido.

Recuerda cómo se desposee la actriz de sus bienes que dona a la Virgen y cómo durante 28 años vive en el retiro hasta la proximidad a su muerte. Sigue Martínez Tornel en su relato la versión ya conocida de su llegada al hospital, donde muere auxiliada por un padre capuchino. El capítulo «La Generala» está dedicado a la Guerra de la Independencia y a la reacción de los murcianos que se agrupan en torno al anciano Floridablanca, «honra del pueblo murciano» y a la Junta. Hay discurso patriótico del Conde en el que se ofrece el nombramiento de la Generala:

Como españoles cristianos  
no teníamos general  
a quien conferir el mando  
y lo hemos dado a la Virgen  
de la Fuensanta, murcianos,  
¡Viva nuestra generala!  
¡Viva! –el pueblo entusiasmado,  
contestó lleno de fe  
y alzando al cielo sus manos.

Con la escena de Floridablanca llorando ante la imagen de la Virgen se cierra el capítulo al que sigue el dedicado «¡Al Monte!, ¡Al Monte!», que es un bello diálogo amoroso, una invitación a la amada a subir al Santuario de la Virgen:

Si te vienes conmigo  
al monte, niña dorada,  
cuando se llevan a la Virgen,

que sale nublando el alba;  
 si no hubieras ofrecido  
 el ir andando y descalza,  
 como tienes costumbre  
 siempre que te pones mala  
 tomaremos si tú quieres,  
 una ligera tartana  
 de las que hay aquí en el Puente  
 o allá en el Carmen se paran.

Hermosa invitación con obsequios y promesas de oraciones hasta que la Virgen llega, «por la cuesta peligrosa», para luego despedirse con una salve rezada y volver a casa. Las notas de clima y temperatura, de calor físico, encienden el cuadro que culmina en un nuevo en ese retorno tan realista como simbólico, rama de olivo y bastón de caña:

y antes que el sol suba mucho,  
 que entonces quema la cara,  
 sin pararnos en los bailes  
 de malagueñas y parrandas,  
 donde están las castañuelas  
 con un repicar que rabian,  
 tú, con tu tallo de olivo  
 que cortaré de una rama,  
 y yo, que me haré un bastón  
 con un pedazo de caña,  
 pasando por Aljezares  
 nos volveremos a casa.

Ni que decir tiene que algunos de estos romances fueron publicados en las páginas de *El Diario* sin firma, algo que solía hacer Martínez Tornel con motivo de las fiestas de la Virgen. Si recorremos las páginas de este periódico es habitual encontrar en los días de la fiesta poemas relacionados con la Virgen sin firma, aunque en los extraordinarios que le dedicará el periódico aparecerán, como hemos de ver, colaboraciones firmadas por los poetas más afamados del momento. Pero la veta popular alumbraba en ocasiones algunas representaciones poéticas tradicionales, como este canto de «bienvenida», uno de los tipos de canción tradicional de más sólida historia. Así en *El Diario* del viernes, 31 de agosto de 1888, se recoge este poema, titulado justamente «¡Bienvenida!», y escrito sin duda con motivo de la llegada de la Virgen a la ciudad, dada la fecha y el día de la semana en que aparece:<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Ver en el propio *El Diario de Murcia*, otros poemas de este tipo. Así, el 1 de septiembre de 1882, también viernes, recoge el poema «¿Quién es la hermosa viajera?», en la sección «Lo del día». En la misma sección de *El Diario de Murcia*, de 13 de septiembre de 1885, se recoge el romance «Lo primero es lo primero». El domingo 14 de septiembre de 1890, en la sección «Crónica dominguera» se

¡Bienvenida, madre amada,  
 bien venida, bienvenida!  
 Ya te hallas entre nosotros  
 difundiendo la alegría.  
 Ya podemos ver de cerca  
 tus celestiales sonrisas,  
 y adorarte prosternados  
 en el camarín que habitas.  
 ¡Oh Virgen de la Fuensanta!  
 Oh Patrona bendecida,  
 lucerito de la tarde,  
 estrella matutina,  
 alegría de los cielos  
 y calor del alma mía;  
 de lo más hondo del pecho,  
 de aquella más honda fibra  
 del corazón, de aquel sitio  
 donde nada malo habita,  
 sale el amor que te tengo  
 y brota ardiente y purísima  
 la fe con que te venero  
 al darte la bienvenida.

Para concluir este apartado de la lírica de tipo tradicional de aquellos años fervorosos hacia la Virgen de la Fuensanta no hay mejor medio que acudir al cancionero de Alberto Sevilla<sup>25</sup> que recoge un buen número de canciones del mayor sabor popular, en los que descubrimos a los devotos poniendo a dialogar a la Virgen con otras advocaciones en la línea de las canciones de Martínez Tornel recogidas más arriba, como la de la Luz, la Peligrosa o la Catedral, también recogidas por Sevilla. Una bella canción abre la colección:

Virgen de la Fuensanta,  
 divina Aurora,  
 dame una clavellina  
 de tu corona,  
 ya me la has dado,  
 ¡Virgen de la Fuensanta  
 guárdame un lado!

Con un cierto tono amoroso, pensando en la amada, pero también en la Virgen, esta seguidilla refleja perfectamente su procedencia tradicional:

recoge la extensa canción «Con el alma te quiero», también dedicada a la Fuensanta. Son tan solo unos ejemplos de lo que era habitual en el periódico, si es que no se dedicaban extraordinarios a la fiesta con numerosas colaboraciones firmadas, como vemos más adelante.

<sup>25</sup> Alberto Sevilla, *Cancionero popular murciano*, pág. 149.

Adoro lo moreno  
 porque me encanta  
 que morena es la Virgen  
 de la Fuensanta.

Y ahora una serie de canciones, típicas del repertorio, en las que se produce el popularísimo enfrentamiento con otras advocaciones supuestamente para el pueblo más afamadas, cosa que nuestro popular poeta trata en todos los casos de desmentir:

La Virgen de la Fuensanta  
 le ha encargado a la del Carmen,  
 que, hogaño, en cuanto a la sea,  
 que no se la pierda nadie.

Dicen que la Pilarica  
 es la gloria de Aragón;  
 yo llevo a la Fuensantica  
 metida en el corazón.

Dicen los aragoneses:  
 –Yo tengo una Pilarica.  
 Y los de Murcia decimos:  
 –Yo tengo una Fuensantica.

La Virgen de la Fuensanta  
 le dijo a la del Pilar:  
 –Si en tu casa hay terremotos,  
 en la mía no han de dar.

Morena es la Virgen de Elche,  
 morena la del Pilar,  
 y morena con gracia  
 la que hay en la Catedral.

Algunas otras de estas coplas populares tienen que ver con la protección de la Virgen ante las enfermedades, con la propia imagen o con la deseada fidelidad y compañía, siempre protectora de la Patrona:

La Virgen de la Fuensanta  
 tienes, devoto, a tu puerta;  
 asómate y la verás  
 pintada en la pandereta.

Yo me voy a la Fuensanta  
 a cumplir una promesa,  
 que a nuestra Virgen le debo  
 la cura de mis dolencias.

Virgen de la Fuensanta  
no me abandones,  
que estando tú a mi lado  
nadie me tose.

Naturalmente, en el marco de la lírica más tradicional, surgen los poemas de alborozo y alegría presididos por los populares «¡Vivas!», que son compartidos por otras devociones muy arraigadas en Murcia y hasta por el propio obispo, como en la canción en que aparece don Mariano Barrio, que, como anota Alberto Sevilla, fue obispo de la diócesis murciana, de Valencia y cardenal (1848-1861):

¡Viva San Antonio el Pobre  
y la Virgen de la Luz,  
la Virgen de la Fuensanta  
y Nuestro Padre Jesús!

¡Viva don Mariano Barrio!  
¡Viva Murcia y su comarca!  
¡Viva nuestra patrona  
la Virgen de la Fuensanta!

¡Viva Murcia y sus jardines,  
el tocador y el que canta  
y viva nuestra Patrona  
la Virgen de la Fuensanta!

Las relaciones amorosas, que nutren un importante sector de la lírica de tipo tradicional, se verán envueltas también en las devociones, y en este caso en la devoción a la Virgen. Dos canciones, unidas, con sorpresa final incluida, recoge Alberto Sevilla en el terreno de las aspiraciones amorosas y el desengaño del galán despechado... al final premiado efectivamente por la Patrona, en esta divertida canción paralelística:

La Virgen de la Fuensanta  
no quiso escuchar mis rezos,  
no hiciste caso de mí  
y te casaste con Pedro...

Y te casaste con Pedro,  
y le saliste muy falsa  
y bendita mil veces sea  
la Virgen de la Fuensanta.

La otra canción, mucho más entrañable y sentimental, tiene una curiosa historia textual que investigó, al estudiarla en Vicente Medina, María Josefa Díez de Revenga, que señala que «por medio de un circunloquio, el mozo expresa su deseo

de compartir su vida con la joven; la Virgen de la Fuensanta se identifica con la providencia divina o con la suerte. (Seguidilla)». <sup>26</sup> He aquí la versión que facilita Alberto Sevilla:

¡Cuando querrá la Virgen  
de la Fuensanta  
que tu ropa y la mía  
duerma en un arca!

Vicente Medina la recoge en sus *Aires murcianos*, en «La coplica muerta», con alguna variante: <sup>27</sup>

¡Cuando querrá la Virgen  
de la Fuensanta  
que tu ropa y la mía  
tengan un arca!

y Pedro Díaz Cassou <sup>28</sup> incluye en su *Cancionero panocho* esta misma copla con variantes y más versos añadidos en forma de coda:

Cuando querrá la Virgen  
de la Juensanta,  
que tu ropa y la mía  
vayan a un arca;  
toma tomates,  
tómalos de mi güerto  
pa que los cates.

Completamos esta representación de la lírica popular murciana nada menos que con una salve de los auroros, recogida por varios eruditos, entre ellos Alberto Sevilla en su *Cancionero popular murciano*. <sup>29</sup> Se trata de un poema escrito en el siglo XIX, ya que en él se alude al cargo de generala de la Virgen y, desde luego, se trata de una glosa de la salve:

Salve, reina del Empíreo,  
Hija del Eterno Padre,  
Fuente santa de salud,  
Sagrada Virgen y Madre.

<sup>26</sup> María Josefa Díez de Revenga, *La poesía popular murciana en Vicente Medina*, Murcia, Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, 1983, pág. 157.

<sup>27</sup> Vicente Medina, *Aires murcianos*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1981, pág. 165.

<sup>28</sup> Pedro Díaz Cassou, *Tradiciones y costumbres de Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1982, pág. 127.

<sup>29</sup> Alberto Sevilla, *Cancionero popular murciano*, pág. 93.

Eres de misericordia  
fuente viva inagotable,  
sois nuestra dulce esperanza,  
vida y dulzura inagotable.

Consoladnos Fuente Santa,  
en este mísero valle,  
que sin lágrimas y penas  
no hay persona que se halle.

Y después de este destierro  
muéstranos, divina Madre,  
a vuestro Hijo Jesús,  
el divino Verbo en carne.

Si el Segura nos aflige,  
el hambre, la guerra o peste,  
invocando a la Fuensanta  
mejora Dios nuestra suerte.

Eres nuestra Generala,  
y por lo mucho que puedes,  
Murcia y toda su comarca  
su victoria a ti la debe.

Y porque venció a los moros  
con tu ayuda omnipotente  
ampáranos en la vida  
y en la hora de la muerte.

Recoge también Alberto Sevilla unas «Coplas de Aurora», también para ser cantadas por los auroros:<sup>30</sup>

Eres, Virgen de la Fuente santa  
que a las almas dejas  
con tal claridad,  
que merecen entrar con tu ayuda  
al puerto seguro  
de la Eternidad.

## POETAS MURCIANOS DEL SIGLO XIX

Fueron muchos, como es de suponer, los poetas murcianos que dedicaron poemas suyos a la Virgen de la Fuensanta, aunque tal devoción poética se incrementa sobre todo en el último tercio del siglo XIX. Sin duda alguna, el entusiasmo de José Martínez Tornel por la Patrona determinó que fuese *El Diario de Murcia* el que

<sup>30</sup> Alberto Sevilla, *Cancionero popular murciano*, pág. 124.

recogiese mayor número de composiciones, desde fecha bien temprana en su existencia, y casi todos los años, coincidiendo con la feria y las fiestas patronales de la Virgen en septiembre.

Así un número completo de *El Diario* está dedicado a la Virgen el día 9 de septiembre de 1888, con poemas de escritores locales de nombre reconocido. Se abre el número con extenso poema de Zacarías Acosta, escrito desde Madrid, titulado «A la Excelsa Patrona de Murcia la Virgen de la Fuensanta» y encabezado con un bello lema de tono popular: «A esta Santísima Virgen / acudimos de fe llenos» y cuyos primeros versos, evocan a la Virgen en su gloria celestial:<sup>31</sup>

En la falda de un collado  
con verde alfombra cubierto,  
blanca como limpia nieve  
tiene una ermita su asiento.

Allá, de ángeles cercada,  
una escritura contemplo  
tan hermosa que parece  
que ha bajado de los cielos.

Al fulgar de las luces  
muestra su rostro risueño,  
convidándonos clemente  
a que Madre la llamemos

Es nuestra excelsa Patrona  
de nuestros males remedio:  
la Virgen de le Fuensanta,  
gloria de Murcia y consuelo.

Se incluye también un largo relato en verso de Javier Fuentes y Ponte, titulado «Patria, amor y fe. Relación histórica en que se manifiesta el motivo de tener faja de general y bastón de mando la imagen de Nuestra Señora de la Fuensanta, Patrona de Murcia, á la cual se hacen los correspondientes honores militares». Y que efectivamente es una larga serie de sextetos liras en los que se cuenta la historia del generalato y se justifica el que la Virgen pueda ostentar las insignias de su mando. Merecen reproducción algunas de estas delicadas estrofas aliradas:

¿Por qué le ponen  
baston y faja,  
por qué se bate  
la regia marcha,  
y se presentan  
siempre las armas

<sup>31</sup> *El Diario de Murcia*, 9 de septiembre de 1888. En adelante, no referimos en nota la fecha de *El Diario* en las siguientes citas, porque lo hacemos directamente en el texto del ensayo.

a la insigne Patrona de Murcia  
Nuestra Señora de la Fuensanta?

Es, en efecto,  
cosa bien rara  
ver a la Virgen  
de generala,  
recibir los honores de guerra  
en las milicias y las escuadras.

Historia tiene,  
la más extraña  
que su Cabildo  
puso en las actas.  
Atención: escuchad en silencio;  
con sus detalles, voy á contarla:

No podía faltar un soneto del finísimo poeta murciano Ricardo Sánchez Madrigal, una de las voces más respetadas de la lírica local y cantor fervoroso de temas religiosos. El soneto recogido está dedicado «A la Virgen de la Fuensanta a su llegada a Murcia»:

Cuando mi patria, con la suerte en guerra.  
sueña ¡infeliz! en horas de bonanza,  
a implorar tu favor rauda se lanza,  
y al llano bajas desde la alta sierra.

Años ha ¡oh Madre! que su noble tierra  
ni el justo premio del sudor alcanza,  
y si halla algún camino su esperanza,  
algo hay que el paso con tesón le cierra,

Pues que puras, alegres y benditas  
tus montañas están, y tan prolijos  
son nuestros males que, viniendo, evitas:

¿Por qué, prenda de paz y regocijos,  
entre nosotros, ya, siempre no habitas,  
velando mas de cerca por tus hijos?

Una bella salve, titulada lacónicamente «A la Virgen» de Andrés Blanco sigue a continuación, formada por delicados versos hexasílabos agrupados en cuartetos arromanzados, en un desarrollo muy singular del género:

Salve, reina augusta,  
madre cariñosa,  
de los altos cielos  
refulgente aurora.

Salve. Ante los rayos  
de tu inmensa gloria,

deslumbrada el alma  
tu grandeza adora.

En tu faz Dios mismo  
se recrea y goza,  
y el arcángel bello  
sus deleites logra.

Himnos mil los mundos  
a tu amor entonan  
y de estrellas áureas  
tu diadema forjan.

¿Quién no te bendice  
y tu gracia implora,  
si jamás la fuente  
de tu bien se agota?

¿Quién á ti no eleva  
su mirada ansiosa  
cuando el pecho apura  
del dolor la copa?

Oh, madre, tesoro  
de misericordia,  
de nuestra esperanza  
nave salvadora.

Tiéndonos tu mano  
noble y amorosa,  
y sé de tus hijos  
firme protectora.

Y finalmente una décima de José Antonio Soriano Hernández, titulada «Según mis creencias» y establecida en forma de letanía que ajusta a los octosílabos cada una de las cualidades de la Virgen:

Consuelo de pecadores,  
joya siempre apetecida,  
esperanza de otra vida,  
fuente de puros amores,  
lenitivo de dolores,  
belleza privilegiada,  
criatura por Dios amada,  
asombro de lo criado.  
y sin mancha de pecado...  
es María inmaculada.

Contiene este *Diario* una sección muy interesante de frases en prosa de otro buen número de escritores murcianos del siglo XIX, hasta el punto de que podemos asegurar que no falta ninguno a la cita que les ha hecho Martínez Tornel y que el

propio periódico explica: «Anteanoche manifestó el director de este periódico a sus amigos que tenía el pensamiento de dedicar este número en honor de la Virgen de la Fuensanta. A todos ellos, en su mayoría conocidos poetas y literatos da esta ciudad, les pareció bien el propósito, y con tal motivo les pidió un pensamiento a lo menos, en honor, de Ntra. Patrona. Todos ellos complacieron al director de este periódico, y por eso tenemos el gusto de publicar el siguiente precioso ramo de flores».

Destacamos algunos de estos pensamientos firmados por escritores consagrados en la Murcia de finales del XIX: Ricardo Sánchez Madrigal: «La he cantado Dolorosa, sintiendo sus penas; la adoro Purísima, como el más grande de los ideales, y la amo como Madre, cuando veo que es mi Patrona y Fuente Santa de la inspiración». Virgilio Guirao: «Creo firmemente que te debo a Ti el premio de todos mis amores: desde el puro y santo de mis padres hasta el de mis hijos... literarios». Gabriel Baleriola: «Quiero mucho a todas las Vírgenes, pero adoro especialmente la de la Fuensanta por ser la más *rural* de todas. Soy rural por todos mis cuatro grandes costados». Rodolfo Carles: «A casi todo lo que he escrito le he puesto nombre murciano; pero últimamente he cometido la gran errata: hace ocho días he tenido una hija y se me ha olvidado ponerle Fuensanta». José Pío Tejera: «El culto a la Virgen es la aurora de la civilización, que ha precedido a todo verdadero progreso y ha despertado a la humanidad de su sueño. Nuestra *aurora* es un himno con cuyas melodías se sonríen los cielos y se alegran los hombres». Andrés Baquero: «El Altar y el Trono. He ahí todo un sistema político. El Altar y el Trono de la Virgen de la Fuensanta: he ahí todo lo hermoso y fundamental de la fe en Murcia». Y José Martínez Tornel: «En todo lo que es religión brota el misterio espontáneamente. Vedlo si no. La Virgen de la Fuensanta es una Reina adorada hasta por *federales*».

El domingo 11 de septiembre de 1887 José Frutos Baeza, el gran poeta, historiador, periodista y panochista murciano, incluyó en *El Diario de Murcia* un largo romance titulado «A la Virgen de la Fuensanta», que volvería a publicar unos años después, en *El Diario* de 9 de septiembre de 1894, con algunas variantes y adiciones. No podía faltar en esta recopilación de textos de algunos de los más afamados poetas del siglo XIX murcianos, el buen Frutos Baeza y su romance «A la Virgen de la Fuensanta», sin duda uno de los mejores, más expresivos y emotivos poemas entre los que, en ese siglo, se escribieron en honor de la Patrona, conseguido con la gracia especial que el poeta tenía para el cultivo del romance y de la poesía popular en general:

En una de las vertientes  
de la sierra dilatada  
que el fértil valle de Murcia  
orgullosa circunvala;  
entre espesos tomillares

de exuberante fragancia;  
entre frondosos olivos,  
entre collados y ramblas;  
entre los gratos efluvios  
de mil olorosas plantas,  
y dominando del valle  
el mágico panorama,  
se alza modesto y sencillo,  
como una paloma blanca,  
el bendito santuario  
nombrado de la Fuensanta.  
Pintoresco, humilde templo,  
feliz mansión solitaria  
que la más valiosa joya  
del pueblo murciano guarda;  
puesto que allí está su excelsa  
Patrona, la Generala,  
a cuyo manto se acoge,  
a cuyo favor se ampara  
en las horas de infortunio,  
en los días de desgracia.

    Cuando el huracán violento,  
cuando la tormenta brava,  
llenando de angustia el ánimo,  
enfurecidos estallan,  
o se deshacen las nubes  
en rugientes cataratas,  
y rompe el agua sus diques,  
y en formidable avalancha  
cuanto tropieza á su paso  
con ímpetu ciego arrastra;  
cuando el flamígero rayo  
árbol secular desgaja;  
cuando la peste despliega  
sus tétricas, negras alas;  
cuando tienen sed las tierras,  
cuando las tierras se encharcan,  
cuando hay, en fin, hambre o luto  
en la murciana comarca;  
en ella sólo, en la Virgen,  
en su Patrona preclara,  
encuentra el ansiado alivio,  
el dítamo que restaña,  
el consuelo que conforta,  
la alentadora esperanza.

¿Quién, que ha tenido su cuna  
bajo este cielo sin mancha,  
sobre esta alfombra de rosas,  
entre esta atmósfera blanda,  
á la sombra de esta Torre  
cuya cruz las nubes rasga,  
en la margen de este río,  
al arrullo de estas palmas,  
no ha pronunciado mil veces  
con efusión, entusiasta,  
el nombre dulce, poético,  
de la insigne Generala,  
de la Reina de los Cielos,  
la Virgen de la Fuensanta?

¡Protectora Madre nuestra!  
rico manantial de gracias,  
que aviva de nuestra fe  
la pura, esplendente llama,  
sé siempre la augusta egida,  
sé siempre perenne guarda  
de este pueblo que a tu amor  
su amor inmenso consagra;  
sé siempre el escudo fuerte,  
la bandera sacrosanta  
a cuya sombra benéfica  
hallen refugio las almas,  
como en tranquilo remanso  
las olas alborotadas.

Que por tu amor puro y grande  
y tu gracia soberana,  
como concesión del cielo  
y como divina dádiva,  
recobrará el campo yermo  
su riqueza y abundancia;  
renacerá en los eriales  
la fecundadora savia  
y oasis de eterna vida  
será la vega murciana,  
con sus verdores espléndidos,  
con sus apacibles auras,  
con sus cármenes floridos,  
con sus pompas y sus galas.

Y cuando alegre el huertano  
mire sus mieses lozanas,  
y sus maizales erguidos,

y sus cosechas colmadas,  
 tenderá su vista ansioso  
 hacia la sierra cercana,  
 y mirando el santuario  
 que en medio de ella se alza,  
 exclamará agradecido,  
 de gozo vertiendo lágrimas:  
 «¡Salve, Reina de los ángeles!  
 ¡Salve, Paloma del Arca!  
 ¡Salve, singular Patrona,  
 perínclita Generala,  
 alegría de los valles,  
 Virgen de a Fuente-santa!»

Lo de repetir poemas buenos debía de ser habitual en la prensa de la época si advertimos que en *El Diario* del domingo 15 de septiembre de 1895 volverá a publicar su soneto antes reproducido Ricardo Sánchez Madrigal. Es interesante también este número extraordinario por los textos que contiene, en este caso en su mayoría en prosa, como los artículos de Mariano Medina Romero, P. M. Palao, J. Tolosa Hernández y el siempre presente Javier Fuentes y Ponte, con uno de sus trabajos de erudición sobre la historia de la Virgen. Entre los textos poéticos destaca por su originalidad el del soldado José María Campillo destacado en nuestra colonias de Ultramar, que recuerda a la Virgen «Desde la manigua», como se subtitula su poema «Llantos del soldado», cuyas dos primeras estrofas y la final recogemos, por ser un poema especialmente emotivo al estar escrito desde la distancia y en pleno peligro de muerte, rodeado de guerra y de desolación:

Blanca cual el sedoso rizo de armiño,  
 bella cual es la aurora que anuncia el día,  
 casta cual la sonrisa que vierte el niño,  
 dulce como la esencia de la ambrosía,  
 radiante de contento, gallarda y pura,  
 allá en remotas tierras, hoy se levanta  
 la que baña sus gracias en el Segura,  
 la ahijada de la *Virgen de la Fuensanta*.

Manos que en nada honroso nunca se hallaron  
 y que con gozo atara con férreos lazos,  
 contra la patria amada se levantaron  
 y me privan ¡traidoras! de tus abrazos.  
 Horda que de mis lares hoy me destierra  
 y dolos y vilezas traidora canta,  
 á mi España querida provoca guerra  
 y me roba á mi *Virgen de la Fuensanta*.

[...]

Tal vez el mismo día que Murcia entera  
 dispone a la alegría su altiva frente,  
 sucumba yo en mi sitio tras la trinchera  
 la patria me dijo «Ponte, valiente!»  
 Ábrase cuando el cielo quiera mi tumba  
 que muero defendiendo la causa santa.  
 Mis últimas palabras cuando sucumba  
 serán para la *Virgen de la Fuensanta*.

Otra de las composiciones recogidas en este número se debe al poeta y militar Carlos Cano, que ofrece unas cuartetas tituladas «Naturalmente» no exentas de cierto buen humor y en el fondo devoción a la Patrona:

Por capricho singular  
 y no por pueril temor,  
 sin poderlo remediar  
 tengo a los martes horror.  
 Y, al mirar mi antipatía,  
 me suelen armar quimera  
 los que creen que es ese día  
 lo mismo que otro cualquiera.  
 Y lo será en otras partes,  
 pero aquí mi enojo abona  
 el llevarse siempre en martes  
 al monte a nuestra Patrona.  
 Murcia que el gozo no mide  
 su Virgen yendo á esperar,  
 con lágrimas la despide  
 al volvérsela á llevar.  
 Y el enojo que propalo  
 al martes, todos lo aprueban:  
 ¿no ha de ser el martes malo  
 cuando en martes se la llevan?

Y por último, Virgilio Guirao incluirá unos «Recuerdos del día de la Virgen de la Fuensanta» en forma de romance, que ofrece otro género poético, más personal y autobiográfico, el de la acción de gracias por un buen matrimonio que se desenvuelve en plena felicidad, paz y amor, gracias a la Virgen:

Era el día de la Virgen  
 que es del murciano patrona,  
 y después de terminada  
 la novena fervorosa,  
 sin apagarse los cirios  
 y con las últimas notas

que del órgano salieron  
 para perderse en las bóvedas,  
 llegué al altar de la Virgen,  
 y allí recibí la esposa  
 que desde entonces ha sido  
 en este mundo mi gloria.

Satisfacciones constantes,  
 dulce paz, salud preciosa,  
 placidez en nuestras almas,  
 y la conciencia sin sombras,  
 gozamos, Madre querida,  
 desde aquella noche hermosa  
 en que al pié de tu áureo trono  
 fundimos en una sola  
 dos almas que en adorarte  
 cifran su delicia toda.

Gracias, Reina de los Cielos,  
 gracias, Madre bondadosa,  
 esta dicha que gozamos  
 solo tu amor nos la otorga.  
 No consientas que un instante  
 de nuestra flaca memoria  
 se borren los beneficios  
 que te debemos, Señora.

### EMILIO DÍEZ DE REVENGA, CON LA FUENSANTA

También los prosistas y ensayistas mostraron en sus textos lirismo y buenos sentimientos a la hora de tratar asuntos sobre la Virgen. Un buen ejemplo de esta dedicación lo representa Emilio Díez de Revenga Vicente (1875-1932), abogado, doctor en Derecho, que firmaba sus artículos con el nombre de Emilio Díez de Revenga, y del que podemos recordar y gozar tres artículos sobre la Virgen, dos de ellos coincidentes en la fecha con la solemne Coronación de 1927, a cuyo esplendor colaboró decisivamente al ejercer la dirección del espectáculo artístico, teatral y poético que se desarrolló en el Teatro Romea.

El artículo titulado «Frutos de la Coronación»<sup>32</sup> aparece en el extraordinario de *La Verdad* de 24 de abril de 1927 y apenas tiene veinticinco líneas, pero en ellas asegura que es el momento de acercar la Virgen al pueblo, y que, cuando en las veni-

<sup>32</sup> Emilio Díez de Revenga, «Frutos de la Coronación», *La Verdad*, número extraordinario citado, 1927, pág. 22.

das a la ciudad esté en la catedral, no esté lejos, tan lejos, de los fieles, sino que pueda verse desde cerca. Esta idea ya la desarrolla en un artículo, posiblemente anterior, que luego incluyó en su libro *Artículos adocenados*,<sup>33</sup> con el título de «Veamos a nuestra Fuensanta». Merece la pena que reproduzcamos el artículo de 1927, por lo que en él se advierte no sólo la idea antes expuesta, sino también su preocupación porque la Virgen nunca sea olvidada y que a los días de fiesta no sucedan días de olvido en el eremitorio del Monte:

Ya es un hecho la Coronación de nuestra Madre y Señora la Virgen de la Fuensanta: ya nuestra fe y nuestro amor a la Patrona, podrán ponerse en parangón con el amor y la fe de otros pueblos. Ya sobre la faz morena de nuestra Virgen, refulgirá la Corona que, con ser tan valiosa, tendría poca significación si en ella el oro no fuera emblema de la nobleza de nuestras ofrendas, los rubíes no representarían las gotas de sangre de nuestros sacrificios, las esmeraldas no encerrarán el anhelo de nuestras esperanzas, los brillantes no estuvieran engarzados para simbolizar nuestras lágrimas...

De ahora en adelante, además de proseguir el piadoso y alegre trajín popular de traerla y llevarla, en días de bulliciosa romería, habremos de ahincar los esfuerzos de nuestra devoción para que cuando la Virgen se halle en Murcia, en su sede de la Catedral, sea en un camarín accesible a la vista, acompañado y venerado sin cesar, no separado de los fieles por férreos cerramientos; y para que cuando se halle en su Ermitorio del Monte, el Ermitorio sea relicario pulcro y bruñido, y junto a él no crezcan nunca las ortigas del olvido, ni en sus muros se dibujen jamás las grietas del abandono.

Muy emotivo es el tercer artículo que escribió para el extraordinario de *El Tiempo*, y también más extenso. Se titula «El lugar de la Coronación»<sup>34</sup> y en él celebra el gran acierto que ha supuesto el lugar elegido, el puente, prolongación de la tierra murciana; y el río, si sereno, símbolo de fecundidad; si desbordado, objeto de sufrimientos y lágrimas, también nutricias. Porque en definitiva todo el artículo se centra en el sentido el agua y en su valor como símbolo, tanto la del río como la que se concentra en el rocío, fecundador, tal como en un lírico texto de admirable prosa paralelística dejó constancia:

Las miríadas de gotas privilegiadas que presencien el solemne y trascendental espectáculo, representativas serán de cuantas penetraron en las entrañas de nuestra Huerta y la hicieron estallar en frutos; representativas serán de las gotas de nuestras flores; representativas serán también de aquellas turbias oleadas que, en los días luctuosos y tristes, envolvieron como un vasto sudario la inmensa desventura de la inundación.

<sup>33</sup> Emilio Díez de Revenga, «Veamos a nuestra Fuensanta», *Artículos adocenados*, Murcia, Nogués, 1930, pág. 151-154.

<sup>34</sup> Emilio Díez de Revenga, «El lugar de la Coronación», *El Tiempo*, número extraordinario, 1927, pág. 23.

## JARA CARRILLO, JUGLAR DE LA VIRGEN

A Pedro Jara Carrillo (1876-1927) corresponde uno de los papeles fundamentales en los actos de la Coronación de la patrona, en los que participó de forma muy activa en su condición de Subdirector del Conservatorio de Música y Declamación, director del diario *El Liberal* y autor de la loa que se incluyó en el retablo teatral conmemorativo, pero ningún papel más valioso le deparó la fortuna que el de haber sido el autor del himno de la Virgen de la Fuensanta, ganador del concurso convocado con motivo de la coronación, y que hoy tantos murcianos devotos se saben de memoria y cantan en las ocasiones solemnes.

En la tradición literaria de la Fuensanta ha de ocupar un lugar de honor como está presente ya en algunas antologías de la poesía murciana. Y es que, además de himno devoto, es un poema interesante desde el punto de vista literario por diversas razones. Su condición générica de himno la cumple en su totalidad, gozo y alabanza a la Virgen, pero es que además, inscrito estéticamente en el más puro simbolismo de la época, heredero del modernismo, son los símbolos imperecederos los que marcan el sistema retórico y metafórico del poema, debidamente compensado con la alabanzas de rigor llenas de pasión y entusiasmo, en las que la naturaleza y el paisaje de Murcia están tan presentes, como debe ser en un poema que se considera, ante todo, un himno:<sup>35</sup>

Virgen de la Vega, reina del grandioso  
milagro de flores  
que llena los templos de incienso oloroso  
y enciende en las almas sus bellos amores.  
Yo no sé qué tiene tu cara morena,  
que lloran los ojos a tu claridad...  
divina magnolia, fragante azucena  
que llenas de aroma toda la ciudad.  
Flor de nuestra vega de efluvios serranos  
que son bendiciones.  
rosa cuyo cáliz forman los murcianos  
con los tiernos pétalos de sus corazones.  
Besos de los labios que sienten anhelos  
de misericordia, conjuro del mal;  
estrella que un día cayó de los cielos  
para que en la vega florezca el rosal.  
La Torre como un vigía  
con sus ojos de hito en hito,  
mirando está noche y día  
tu Santuario bendito.

<sup>35</sup> Pedro Jara Carrillo, «Himno a la Virgen de la Fuensanta», *Aroma del arca (Versos)*, *Obras completas V*, Murcia, Nogués, 1969, págs. 155-156.

Eres, Fuensanta, el consuelo  
de este murciano jardín:  
oración que sube al cielo  
pasa por tu camarín.

Las *Obras completas* de Jara Carrillo contienen otras poesías relacionadas con la Patrona. Y desde luego, en su libro *El aroma del arca*, en el que acabó recopilándose el himno a la Virgen, se incluyen también las «Coplas de un viejo murciano», premiadas con la flor natural en los Juegos Florales celebrados en Murcia con motivo de la Coronación de la Virgen de la Fuensanta, serie de quintillas en las que se destilan los más arraigados valores de la tradición de la Virgen vistos desde la perspectiva del murciano que recorre todos los elementos característicos de sus devociones.

En su libro *Besos de sol*<sup>36</sup> figura otro poema interesante: «La víspera de la Virgen», un soneto en dodecasílabos, evocador del ambiente de fiesta el día anterior al de la patrona, de corte también entre parnasiano y simbolista:

Tiemblan de gozo al viento los banderines,  
pidiendo en sus remates que llegue el día  
y va en todos los pechos una alegría  
trenzada entre los nardos y los jazmines.

Aquella noche hay zambra y hay paladines.  
El *roncador* que un chorro de oro vacía,  
aumenta unos instantes la algarabía  
y juegan con sus luces los serafines.

Suena entonces la augusta voz de la Nona,  
y en el oliente aire que el son desgarrá,  
deja el íntimo y bravo cantar que entona  
con rumor berberisco de cimitarra  
con ecos de las salves a la Patrona  
y vegueros rasgueos de la guitarra.

Y, por último, otro hermoso poema forma parte, como primera composición, del conjunto «Las siete coronas de Murcia», junto a la torre, las murcianas, la Huerta, el Segura, las efigies de Salzillo y glorias murcianas. La primera de estas siete coronas se titula «La Fuensanta» y la recoge su libro *Cocuyos*<sup>37</sup>:

Sobre el pico más alto de la sierra  
entre riscos, romeros y olivares,

<sup>36</sup> Pedro Jara Carrillo, «La víspera de la Virgen», *Besos de sol (Poesías)*, *Obras completas IV*, Murcia, Nogués, 1962, págs. 159-160.

<sup>37</sup> Pedro Jara Carrillo, «La Fuensanta», *Relámpagos, Gérmenes y Cocuyos*, *Obras completas II*, Murcia, Nogués, 1966, págs. 185-186.

reducido santuario, en sus altares  
la fe de un pueblo y la esperanza encierra.

Para vivir la Virgen en la tierra  
no quiso las mezquitas seculares;  
buscó la soledad de los lugares  
que aún ven el sol cuando la noche cierra.

Allí la humana planta se dirige  
cuando la pena al corazón aflige,  
buscando amparo en la piedad cristiana.

Y es aquel blanco y reducido techo  
de todo un pueblo el palpitante pecho,  
do tiene el alma la región murciana.

Desde luego a nadie como a Jara Carrillo le corresponde el título de juglar de la Virgen porque la tuvo como motivo bien presente en sus versos, pero sobre todo porque logró, como nadie, representar en el himno el fervor de todo un pueblo hacia su Patrona.

### ANDRÉS SOBEJANO, VERSO Y PROSA

Debemos a Andrés Sobejano (1890-1969) muchos textos valiosos, en verso y en prosa, en torno a la Virgen del Fuensanta, realizados en diferentes momentos de su dilatada y venturosa vida y trayectoria de erudito, investigador, bibliotecario, profesor y poeta.

Una de sus páginas más celebradas apareció en el extraordinario de *La Verdad*<sup>38</sup> con motivo de la Coronación canónica, en la que tuvo una decisiva participación como organizador y celebrado autor. El texto de *La Verdad* es una extensa prosa titulada «La ermita, la fuente y el río», título que pide prestado al gran Eduardo Marquina y, en efecto, es un texto en prosa lírica dividido en las tres partes que anuncia el título. La más extensa es, desde luego, la dedicada al Santuario, del que nos ofrece una detallada y poética descripción que une a su valor lírico su interés arqueológico porque, efectivamente, nos lega en su texto un estado de la obra a la altura de 1927, distinta como sabemos por fotografías de la época, de la imagen actual, como se advierte, por ejemplo, en la descripción de las torres, que al autor le parece aún mayores que las de la catedral de Colonia nada menos.

En todo caso, tiene mucho interés la descripción del ambiente de salud y soledad del entorno del Santuario, descrito como un renovado *locus amoenus*:

<sup>38</sup> Andrés Sobejano, «La ermita, la fuente y el río», *La Verdad*, número extraordinario citado, 1927 págs. 16-17.

Sitio de paz y de salud: su recogimiento se ahuyenta sólo con periódicas peregrinaciones. Ya fueron, antaño, las de las rogativas públicas, dirigidas por los religiosos de la ciudad y monasterios próximos —teatinos, capuchinos... en momentos trágicos o difíciles para la capital y su vega, azotadas por seísmos, sequías o pestilencias; ya son las de hoy, alegremente tumultuosas, mezcla de ofrenda, de procesión y de jira campestre.

Y justamente a continuación se ofrece una descripción entusiasta de las romerías:

Vuelve la Virgen al nidal de su templo. Es primavera, o estío, y ya álamos y moreras han abierto sus verdes sombrillas de profuso varillaje. Viene de la huerta todo su denso aroma complejo, de flores y frutos diversos, que se resuelve en un olor como de bergamota madura. Sube la imagen venerada, mayestática y oscilante en sus andas, que arremolinan a la multitud; y unos rezos seniles, broncos y tiernos, contrastan sus salmodias con los vivos jubilosos, de ecos arrastrados, que escalofrían por lo espontáneo.

Romería recordada por intensos literatos, entre los que cita a Lope Gisbert y al autor de un poema, «poeta español de nuestros días», al que pide que se le deje «pintarlo igual en todos los lugares»:

Se empieza a desparramar  
la gente por las laderas.  
Más de un mantel desplegado  
motea de nieve el prado;  
más de una hoguera se enciende;  
entre los árboles tiende  
el humo azul su entoldado;  
y el airecillo que pasa  
va dejando en el camino  
no sé qué regusto a vino  
y a carne asada en la brasa.

La parte más breve de esta prosa está dedicada a la fuente, que comienza nostálgico. «Ya no cae apenas agua en la fuente», y, en efecto, también posee este texto valor documental y arqueológico debido a los lamentos por el desastroso estado de la fuente y estanque donde sólo hay piedras y lagartos. Gesto reivindicativo y lleno de dolor porque todo está deshecho y abandonado. Y la tercera parte corresponde al río, «el Tháder falaz y plañidero, sensual y violento, como los musulimes que le dieron nombre». Y, desde luego, el texto está dedicado a glosar como en el artículo que publicará simultáneamente *El Tiempo* Emilio Díez de Revenga, la felicidad de la unión de río y Coronación, de río convertido en peana del momento solemne: «¡Dichosa el agua que pase y lllore por aquellos ojos colosales en tales momentos!

El río guardará siempre, y nos lo refrescará de continuo, el recuerdo del acto memorable de la Coronación de nuestra Fuensantica».

Ofreció Sobejano a los lectores de *El Tiempo*,<sup>39</sup> en el extraordinario de la Coronación, un hermoso poema en serventesios con un no menos hermoso título de «Vox populi». Poema muy del estilo culto y refinado, elegante y nutrido de Sobejano, ya que en él se canta la Coronación vinculada a la propia emoción popular y su voz, evocada en el título de un poema de virtuoso, con acentuaciones agudas que armonizan todos los versos pares de sus cuatro serventesios:

Unánimes antífonas canta la vega.  
Reza el río al sonoro repicar.  
Saltan los corazones... ¡La Virgen llega!...  
Cada murciano pecho es un altar.  
Bajo el índigo palio de nuestro cielo  
Majestuosa la vemos avanzar:  
y es dicha inefable y consuelo  
su cara adorable de cerca mirar.  
Por las manos de Murcia ofrendada  
la Corona que hoy adora su sol,  
de entrañables filones lograda,  
fue fundida en ferviente crisol.  
Esa joya emblemática que ostenta ufana  
nunca amengüe su vivo irradiar.  
¡Madre de la Fuensanta, por Soberana  
te aclama siempre el alma popular!

Otros poemas dio a conocer Sobejano a lo largo de su vida en los que la Fuensanta era objeto de la singular devoción que le profesó el poeta y en los que se mezclaban la fe religiosa con el gozo de sentir la tradición popular como algo vivo y lleno de entusiasmo en las fiestas y, sobre todo, en la romería.

En su libro de poemas *Sombra y vislumbre*, de 1960,<sup>40</sup> en el que recopiló sus mejores poemas para obtener el codiciado y solitario premio Polo de Medina de la Diputación, escogió, como no podía ser de otro modo, uno dedicado a la Patrona, titulado «Romerías de la Virgen de la Fuensanta», que subtitulaba «Tarde y mañana», poema en dos partes, de la que escogemos la referida a la venida del Santuario, menos presente en la tradición literaria de la Fuensanta:

Nos la trajo la tarde...  
Arrebolada  
por el sol empolvado del camino,

<sup>39</sup> Andrés Sobejano, «Vox populi», *El Tiempo*, número extraordinario citado 1927, pág. 33.

<sup>40</sup> Andrés Sobejano, «Romerías de la Virgen de la Fuensanta», *Sombra y vislumbre*, Murcia, Patronato de Cultura de la Excm. Diputación de Murcia, 1960, pág. 173-175.

su presencia añorada  
 ante nosotros por encanto vino  
 sobre la populosa marejada.

Bajando de puntillas hasta el llano,  
 y trayendo en su mano  
 el simbólico tallo de la oliva,  
 llegó al recinto urbano  
 como una azul paloma fugitiva.

Voces temblonas y tradicionales  
 de viejos patriarcales  
 salmodiaban cadencias lauretanas  
 por las sendas huertanas  
 frutecidas y espesas de maizales.

Ceremoniosa, alegre y campanera,  
 salía la ciudad hacia su encuentro:  
 ¡La recobraba entera  
 lo que lo lleva dentro  
 y puso en Ella de su amor el centro!

Rebrillaba en la plata del rostrillo  
 la postrer llamarada vespertina:  
 Se abrió la Catedral, como un castillo;  
 y una brisa olorosa de tomillo  
 nos la dejó radiante en su hornacina.

No cerramos este recuerdo de Sobejano sin citar el título de algunos de sus otros poemas marianos. Y, desde luego, entre ellos hay que recordar la «Letrilla religiosa en honor de la Santísima Virgen de la Fuensanta»,<sup>41</sup> que obtuvo el premio al segundo de los temas en los Juegos Florales de la Coronación, y el «Tríptico de sonetos a la Virgen de la Fuensanta sobre tres lemas bíblicos», que obtuvo premio al tercer tema en el mismo concurso, justamente glosando en tres hermosos poemas los motivos bíblicos de «Fons hortorum», «Fons aquae vitae» y «Pulcherrima inter mulieres».

Muchos años después en los *Cuadernos Murcianos* de Velasco<sup>42</sup> daría a conocer su poema «Detrasico...», glosando nuevamente la maravilla de la romería de la Fuensanta, en un extenso y emotivo romance lleno de tipismo y colorido ciertamente pintoresco en el mejor sentido del término.

Para cerrar esta evocación de Andrés Sobejano, recordamos un poema de su hijo Gonzalo Sobejano, que tiene su historia. Escrito y fechado en Heidelberg el 12

<sup>41</sup> Andrés Sobejano, «Letrilla religiosa en honor de la Santísima Virgen de la Fuensanta», y «Tríptico de sonetos a la Virgen de la Fuensanta sobre tres lemas bíblicos», *Coronación*, págs. CLX-CXLIII.

<sup>42</sup> Andrés Sobejano, «Detrasico... (A la Virgen de la Fuensanta en su romería)», *Aires de Murcia, Cuadernos Murcianos*, 5, 1951, págs. 148-149.

de junio de 1952, fue impreso en una hoja suelta para sus amigos por Andrés Sobejano, y, dada la calidad extraordinaria de la representación poética lo transcribimos completo:<sup>43</sup>

Virgen de la Fuensanta,  
Rosamadre de oro,  
regia guardesa del vergel colmado,  
raíz de toda planta,  
de su savia tesoro,  
de cada amante rama fruto amado.

Fontana cristalina,  
lámpara caudalosa,  
panal, granada, ópalo del cielo,  
palma suma que inclina  
ternura a toda cosa,  
ave sagrada en culminado vuelo.

Desde la llama pura  
de tu paz coronaria,  
desde el abril entero de tu sede,  
¿oyes cómo madura  
para Ti la plegaria  
que el alma es y solamente puede?

A la atmósfera ilesa  
de tu gracia elevada  
pretende; por la escala del aroma  
busca hacia Ti; le pesa  
todo; no quiere nada  
más que el favor que a tu mirada asoma.

Tú absuelve sus temores,  
ampara su abandono,  
Tú dile amor, espléndida corola:  
Mejor de las mejores,  
desde tu ardiente trono  
Tú dile amor; que no se pierda sola.

Y como acordemente  
dedicada la vega  
te exalta en siempre unísona alabanza,  
tu gloria permanente  
el alma que te ruega  
alabe en la hermandad, en la esperanza.

Te alabe a Ti, Señora,  
de Dios mística urna,

<sup>43</sup> Gonzalo Sobejano, *Recuerdo homenaje de un murciano ausente a la Virgen de la Fuensanta*, Heidelberg, 1952. Hoja suelta.

ramo perenne, luminaria plena,  
esquife abriendo aurora  
a esa onda nocturna  
que bajo el puente de la vida suena.

Como hemos indicado este poema tiene su historia, que ha relatado el propio Gonzalo Sobejano recordando sus años de Heidelberg y sobre todo los poemas que de jóvenes escribían los alumnos durante el mes de mayo dedicados a la Virgen. Pero en 1952 habían pasado muchas cosas, y Gonzalo, desengañado de tanta superficialidad y convencionalismos religiosos, estudiaba en Alemania: «Años más tarde, desde Heidelberg, escribí unas liras a la Virgen de la Fuensanta que mi padre me pidió para publicarlas en un periódico de la ciudad. Las publicó. Y, semanas antes de morir, me dijo mi padre que aquella composición le parecía el mejor poema dedicado a la Fuensanta por un poeta de nuestra tierra. Le agradecí filialmente el elogio...»<sup>44</sup>

Yvan Lissorgues también recuerda la anécdota en el prólogo al homenaje que los hispanistas le dedicaron a Gonzalo Sobejano: «En Heidelberg [...] se siente más poeta que antes... Impulsado por su padre y animado por el recuerdo de su tierra, escribe, con fervor (como el ateo Antero de Quental), unas liras a la murciana Virgen de la Fuensanta, en las que pide a la “Rosamadre de oro” que ampare a su hijo para que no se pierda en la soledad...».<sup>45</sup> Delicado obsequio de un excelente hijo hacia el padre devoto fidelísimo de la Fuensanta.

## JOSÉ BALLESTER, ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA

Un de las aportaciones más logradas a la historia y la leyenda de la Virgen de la Fuensanta se la debemos al gran escritor murciano José Ballester Nicolás (1892-1978), que culminó su dedicación a la Patrona en su libro de 1972 *La Virgen de la Fuensanta y su Santuario del Monte*,<sup>46</sup> libro que sobrepasa el interés de otras muchas contribuciones a la historia por ofrecer cuenta detallada no solo de todas las tradiciones documentales y legendarias de la Virgen, sino también por abordar, con suma precisión y pormenores múltiples, dos aspectos menos conocidos y acaso inéditos cuando el libro se publica, por lo menos desconocidos en el recuento libresco de la Virgen, aunque no en la tradición oral y de algunas informaciones periodísticas.

<sup>44</sup> Gonzalo Sobejano, «Hice el bachillerato...», *El Instituto Alfonso X el Sabio 150 años de historia*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1987, pág. 385.

<sup>45</sup> Yvan Lissorgues, «Los días y las palabras del Profesor Gonzalo Sobejano», *Prosa y Poesía. Homenaje a Gonzalo Sobejano*, Madrid, Gredos, 2001, pág. 21.

<sup>46</sup> José Ballester, *La Virgen de la Fuensanta y su Santuario del Monte*, citado.

Y no son otros que los referidos a lo sucedido con la imagen de la Virgen durante la Guerra de España, episodio ciertamente rocambolesco ya que la Virgen permaneció escondida en un armario de una vivienda del centro de la ciudad de Murcia. Y muy interesante también, aunque éste por su valor histórico al ser el relato de primera mano, todo lo referido a la restauración del Santuario de la Fuensanta durante los años cuarenta y cincuenta, con la incorporación al edificio de los magníficos frescos de Pedro Flores y los no menos expresivos relieves escultóricos de Juan González Moreno.

Pero la contribución de Ballester tiene también una bien lograda vertiente literaria, constituida por textos que fue publicando a lo largo de su vida en diversos periódicos y que vamos a representar por medio de cuatro textos escogidos, publicados en diferentes épocas y que ofrecen una muy clara idea de la calidad de sus aportaciones literarias.

Es el primero un texto en prosa, absolutamente olvidado, que, titulado «La Coronación de la Virgen», apareció más de un año antes de la fecha de la recordada ceremonia en el extraordinario de comienzos de año, que el periódico *La Verdad* publica al iniciarse 1926.<sup>47</sup> Se trata de una narración en prosa, muy breve, en realidad un cuento, en el que, a través de cuatro epígrafes, «Un artesano», «Un mercader», «Un labriego» y «Grata visión» presenta una serie de personajes innominados del pasado murciano, trabajadores y muy humildes o menos humildes que van ofreciendo sus haberes, en diversas formas, para completar la corona de la Virgen. Naturalmente, cuando este relato aparece publicado, ya estaba en marcha el gran proyecto colectivo de la Coronación de la Fuensanta y abierta la suscripción popular con que se costeó, de lo que da muy buena cuenta la *Crónica de la Coronación*, como ya sabemos.

Las tres primeras estancias del relato están protagonizadas por otros tantos personajes: el artesano que reservará una importante parte de su modesta paga semanal para «llevar algo de sus dineros al caudal de la Coronación»; será poco, aunque «su aportación estará en un granito de oro, pero ese granito ya lo ve la señora.» Un mercader será el segundo de los personajes, más poderoso y adinerado que el anterior, pero será su hija la que adquiera el protagonismo cuando pide al padre los más valiosos diamantes para enriquecer la corona de la Señora. Y más breve en extensión, será el epígrafe dedicado al labriego quien habrá recogido generosa cosecha, «debido a la que desde el eremitorio del Monte bendijo las frondas y confortó en sus múltiples cuidados».

Dedica, finalmente, el apartado «Grata visión» a otros personajes: el escribiente, modesto padre de familia, la menestrala, la madre que ha sufrido y ha prometi-

---

<sup>47</sup> José Ballester, «La Coronación de la Virgen», *La Verdad*, extraordinario de 1926, pág. 51.

do, el murcianico ausente... todos van haciendo llegar al artífice las joyas que formarán la corona y que, con sereno entusiasmo, Ballester recrea en el párrafo final:

En el templo, –ascua de oro– vestida de gala, con su carita redonda y morena, con sus ojos amplios, la Reina de la Gloria nos paga, sonriendo, el agasajo; y dentro de nuestra boca, la palabra *Fuensanta* se deslíe con frescor de linfa, con dulcedumbre de panal, con modulaciones de angélica melodía...

No finalizó aquí la dedicación de Ballester, como hemos adelantado. Y para comprobarlo no tenemos que ir nada más que a su libro *Estampas de la Murcia de ayer*,<sup>48</sup> publicación de 1977, en la que recoge un buen número de artículos que había venido publicando, tras su jubilación, años antes, en *La Verdad*, admirablemente ilustrados con dibujos en línea de Muñoz Barberán.

Entre las leyendas rescatadas en el libro, tres tendrán relación con la Fuensanta: la referida a la Cueva de la cómica, la que relata los orígenes, desarrollo y decadencia del cenobio del Hondoyuelo y la que cuenta cómo la Fuensanta llegó a ser Generala durante la Guerra de la Independencia.

Los artículos, redactados con la límpida prosa del autor, se mueven entre el relato y la leyenda, en el terreno de la stampa tal como la utilizara el gran Gabriel Miró, se reconstruyen espacios y se mueven personajes, casi todos históricos aunque otros corales son casi de ficción, para comunicar a sus ávidos lectores tres episodios que tienen que ver con la Fuensanta y que, presumiblemente, en los años sesenta y setenta, estarían como ahora mismo absolutamente olvidados.

A corregir esa deficiencia debieron de contribuir estas páginas que también valen como puesta al día de los tres episodios, ya que Ballester aprovecha para corregir y aclarar algunas confusiones. Así ocurre en el caso de la Cueva de la cómica, que queda aclarado definitivamente que no es la Baltasara, y que seguramente no era tan pecadora como nos la transmite la leyenda:

Es de presumir que, retirada de la escena, caso en una de las veces que Claramonte actuó en Murcia, se acercara en esta ciudad, pues hay un dato que se mantuvo por tradición, acerca de la costumbre de acudir a misa solemne que se celebraba todos los sábados en la Catedral, y se añade a que una de ellas tuvo una visión, por la cual se sintió impulsada a la vida de penitencia. Podemos deducir que había trabajado decorosa y honestamente en el teatro; que dejó el oficio tal vez al llegar a la madurez y con su marido residió en Murcia poco tiempo acaso, recogidamente, hasta que, de acuerdo con él, resolvió terminar sus días en un retiro de eremitas.

---

<sup>48</sup> José Ballester, *Estampas de la Murcia de ayer*, citado, págs. 227-234, 243-250 y 357-364.

En el caso del cenobio facilita los datos de comienzos del siglo XVIII, en que pudieron establecerse los frailes en el Hondoyuelo. Y en el caso del generalato, el texto contiene las más expresivas descripciones del ceremonial imaginado y corrige al famoso Doctoral la Riva en sus confusiones, que no restan valor al trabajo realizado por el canónigo catedralicio.

Es interesante la contribución a la tradición literaria de la Virgen que Ballester ofrece en estos textos dedicados a la Fuensanta caracterizados por su estilo límpido, ameno, imaginativo pero enjuto y de buen narrador, aprendido en Azorín y Miró, y que tan bien representan la dedicación a la Patrona de un escritor de la categoría de José Ballester.

### POETAS MURCIANOS DEL SIGLO XX

Como en el siglo XIX, también los poetas murcianos del siglo XX dedicaron a la Virgen muy expresivas poesías. A algunos de ellos ya nos hemos referido, pero restan en la nómina de los poetas de la Virgen otros muchos nombres que legaron a la posteridad expresivos poemas, que se acentuaron con motivo de la coronación.

Uno de estos poetas es Raimundo de los Reyes, periodista murciano que residió muchos años en Madrid y que, en su obra poética, dedicó muchos poemas religiosos a diversos motivos murcianos, que se recogieron en su edición de *Obra poética*, que, naturalmente, no pretendían ser unas poesías completas. Algunos meses antes de la coronación de la Virgen, comenzaron a aparecer en el diario *La Verdad*, partes de un poema muy extenso de Raimundo de los Reyes, titulado «Virgen Reina», firmadas con el seudónimo habitual Luis Romera de Neydos. Reproducimos la primera de las partes, aparecida en *La Verdad*, el 27 de febrero de 1927:<sup>49</sup>

La verdad es que se ensancha  
el corazón, cuando llega  
un momento en que algún noble  
sentimiento que alimenta  
nuestro pecho se levanta  
y hace un acto de presencia  
en nuestra vida. Y si este  
noble sentimiento, alienta  
en todo un pueblo ¡que gozo  
de civismo representa!

<sup>49</sup> *La Verdad*, 27 de febrero de 1927. Las restantes partes del romance aparecieron en *La Verdad*, los días 13, 19, 23, 26 de marzo y 5 y 9 de abril, en que pareció la séptima y última parte del poema.

Noble sentimiento es este  
que en la actualidad congrega  
a los murcianos ilustres  
que a la ciudad representan.

Noble sentimiento es este  
que los hogares alegra  
en júbilo de cercanos  
homenajes y de fiestas.  
Noble sentimiento es este  
que el pueblo gozoso muestra  
y que es,—salido de todas  
las almas de nuestra huerta,  
y de la ciudad y el campo,—  
como delicada esencia  
de amor que en el incensario  
ferviente del pueblo ardiera  
y en el altar de la Virgen  
de la Fuensanta, se hiciera  
plegarla, rezo, suspiro  
jaculatoria y endecha.

Que cada murciano sabe  
que la Virgencica, nuestra  
iguales solicitudes  
a sus goces que a sus penas,  
y por eso en todo instante  
de su vida, acude a ella,  
en el corazón la brasa  
de la fe, —que es en sus venas  
como el germen portentoso  
que sus actos alimenta.—

Y en el alma, la esperanza  
ardiendo, como una estrella.  
Y en esta consagración  
que la ciudad toda espera,  
con el anhelo indomable  
de las más dulce ó quimera,  
no ha de faltar un murciano  
que vibre como una cuerda  
de amor, de incondicional  
adhesión, y de largueza,  
en el espiritual  
concierto que se proyecta,  
y ponga a contribución  
de su esplendor, cuanto pueda;  
que no ha de ser buen murciano

el murciano que no sepa  
 honrar a la Fuensantica...  
 no con honores de Reina;  
 ¡con los honores de todos  
 los reinados de la tierra!

Por supuesto, no faltó Raimundo de los Reyes al extraordinario de *La Verdad*, de la Coronación, y en el que publicó su soneto arromanzado «Glorificación»:<sup>50</sup>

Virgen de la Fuensanta, sobre el valle  
 –donde celebra el corazón su fiesta  
 de amor por ti, Señora y Soberana  
 de todo lo que el sol fecunda y templa.  
 Y hasta el mismo sol que el claro día  
 de tu coronación, para que pueda  
 glorificarte más, pondrá en sus oros  
 más claro resplandor, mayor nobleza.  
 Fuente Santa en que abrevan los más puros  
 sentimientos lo mismo que gacelas  
 ansiosas de tu linfa y sus arrullos...  
 Son en los corazones tu realeza  
 más que un acorde efímero y agudo  
 una nota suave y duradera.

Muchos años más tarde, Raimundo de los Reyes incluiría en su libro *Estampas murcianas*, como no podía ser de otro modo, un texto titulado «La Virgen de la Fuensanta», en el que tras hacerse eco de las habituales referencias al Doctoral La Riva y al asunto de la Cueva de la cómica, hace una buena descripción de la romería:<sup>51</sup>

Tradicionalmente, la Virgen de la Fuensanta es llevada a Murcia dos veces al año. una en primavera y otra en otoño, en el mes de septiembre, en cuyo homenaje se celebran solemnes fiestas. Las dos veces se la recibe con igual fervor y se le tributa igual entusiasta despedida. Pero cuando esta adquiere tonos realmente insuperables es en esta época, cuando las faenas agrícolas permiten a la población huertana apartarse de ellas durante ese día, que es siempre, y de manera invariable, el martes siguiente a la terminación del novenario. De aquí que es ya popular la frase de «el martes se la llevan», celebrándose con tal motivo dicho día una romería de tan viva y unánime emoción, que es difícil reflejar en las cuartillas.

Llega la Señora muy de mañana, entre un estruendo de tracas y un loco repicar de campanarios; la llevan los romeros en volandas, ya que, rota la formación

<sup>50</sup> Raimundo de los Reyes, *La Verdad*, extraordinario citado, 1927, pág. 23.

<sup>51</sup> Raimundo de los Reyes, «La Virgen de la Fuensanta», *Estampas murcianas*, *Obra poética*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Murcia, Universidad de Murcia-Real Academia Alfonso X el Sabio, 2004, págs. 375-376.

procesional, la masa, hirviendo de fe, la envuelve en el júbilo de su entusiasmo, que va quedando en ecos, como un reguero de amor, a lo largo de los caminos de la vega, vestida con sus mejores galas. De trecho en trecho, en la puerta de los hogares, junto al camino, la Virgen reposa unos instantes sobre mesas cubiertas con ricas mantas y paños bordados, que se conservan cuidadosamente durante todo el año en el fondo de la clásica arca huertana, perfumada con manzanas y membrillos. Y entre los cantos gozosos del cortejo y las aclamaciones que se suceden durante el trayecto con frecuencia apasionada, los Auroros van desgranando los lentos y melodiosos sonos de la Salve... y es que los murcianos no olvidan que lo único permanente e inalterable que de nuestras luchas e inquietudes queda, y quedará siempre, es este puro sentimiento de amor y de esperanza hacia la que ha de ser nuestra insigne mediadora en el tránsito turbador que al final de la vida nos espera, para llegar al cual con el bagaje de serenidad y rectitud de conciencia, imprescindibles si aspiramos a merecer la gracia eterna, es preciso tener siempre la mirada fija, como en un faro salvador, en el rostro moreno, gracioso y simpático de esta Virgen huertana, a la que el llorado poeta Jara Carrillo, en un momento de inspiración sublime, cantó en estrofas, que el pueblo repite en himno gozoso:

Eres, Fuensanta, el consuelo  
de este murciano jardín:  
oración que sube al cielo,  
pasa por tu camarín...

Otro poeta muy fiel a la Virgen de la Fuensanta fue el panochista murciano Francisco Frutos Rodríguez, uno de los autores participantes en el *Retablo escénico mariano* del Teatro Romea, que en el extraordinario de Coronación, del diario *La Verdad*, incluye su poema «Complemento», descripción devota y entusiasta imaginada de la Coronación que se iba a llevar a cabo, precisamente, ese mismo día:<sup>52</sup>

Luz fragante. Júbilo de apoteosis  
en la mañana primaveral:  
rútilos cielos; combas azules.  
y el Puente Viejo hecho un altar.  
Muchedumbre. Palomas por el aire;  
marciales uniformes: el cristal  
del río, funde plata del sol...  
Fulge una dalmática.

El rito va a empezar.

\* \* \*

La Corona ha salido al espacio;  
el sol la quiere pulverizar.

<sup>52</sup> Francisco Frutos Rodríguez, «Complemento», *La Verdad*, extraordinario citado, 1927, pág. 21.

Como a una burbuja de los cielos,  
 el aire se la quiere llevar...  
 ¡Sudor de la tierra hecho gemas!  
 ¡Sobre la sien morena, engarzarás  
 la fe de un alma en cada átomo  
 de tu corazón inmortal!...  
 Pero todavía le falta  
 el aroma de la Santidad.

\* \* \*

Ya está coronada la Virgen del monte.  
 Un sol místico la besa.  
 Y los ojos profundos de una madre  
 –con su hijo en brazos– centellean  
 de amor, y se deshacen  
 bajo un manto de lágrimas.  
 Con su pincel de oro el sol las seca,  
 las engarza en la brisa  
 y las prende en la corona regia.  
 ¡Eran las perlas que faltaban  
 para santificar aquellas piedras!

Francisco Frutos Rodríguez fue también uno de los poetas premiados en los Juegos Florales de la Patrona, naturalmente con un romance panocho que leyó en los juegos un recitador profesional. El romance se titula «La Romería de la Fuensanta», del que recogemos la primera estancia:<sup>53</sup>

Lorenza, regüerve el arca  
 que mañá no tengas priesa;  
 prepara tus requilorios  
 y tus mas vistosas prendas;  
 el collar que te merqué  
 en la calle de las tiendas.  
 las tumbagas plateás,  
 la mantellina de sea,  
 el armaor con puntillas  
 y las senaguas más tiesas;  
 y pa mi los zaragüelles,  
 er camisón con pechera,  
 er chaleco rameao  
 y la montera de ferpa;  
 c'unque no s'estilan ya  
 esas viejas vestimentas,

<sup>53</sup> Francisco Frutos Rodríguez, «La romería de la Fuensanta», *Coronación*, págs. CXLIII-CXLIV.

como hogaño va a ir la Virgen  
 con esa corona nueva  
 que l'han puesto de diamantes  
 esmerardas y turquesas,  
 y ha vinío hista er Gobierno  
 pa fegurar en la fiesta,  
 quió yo c'angunos manates  
 se quéen con la boca abierta  
 esfisando esas relicas  
 que ya son cosa e leyenda.

El poeta Enrique Soriano fue otro de los autores que participó en el *Retablo escénico mariano* de la coronación, así como en los dos extraordinarios, el de *La Verdad* y el de *El Tiempo*, que recogen poemas suyos: en *La Verdad*, el titulado «Escudo», y en *El Tiempo*, el titulado «La coronación», cuyo inicio transcribimos: <sup>54</sup>

Coronan a la Virgen sobre el Puente,  
 – el puente más murciano, que es el Viejo.  
 La ciudad arde en fiestas solemnísimas,  
 exaltación de la piedad del pueblo.  
 Han vibrado sus almas de entusiasmo;  
 han vibrado los bronce de los templos.  
 La Patrona, recibe en su cabeza,  
 la joya de valor y gusto espléndidos.  
 Cánticos, letanías,  
 flores, humo de incienso...

La explanada está llena  
 de público... Mujeres... Ojos bellos  
 que miran a la Virgen.  
 Hombres que son, o quieren ser más buenos  
 desde ahora... Pureza de intenciones,  
 –¿hasta cuando?–.

El silencio

está cargado de palabras nobles,  
 y claros pensamientos.

Naturalmente serían muchos más los poetas del siglo XX que deberían comparecer en estas páginas con sus composiciones, pero no hay espacio para más. Por ello, cerramos esta antología con un poema escrito por el que luego sería afamado médico murciano y Secretario de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia muchos años, el humanista, historiador y gestor de la Sanidad Dr. Don Jesús Quesada Sanz, que, para la Virgen, con tan sólo quince años, escribió este hermoso

<sup>54</sup> Enrique Soriano, «La coronación», *El Tiempo*, extraordinario citado, 1927, pág. 13.

poema en serventesios hexadecasílabos, con el que representamos a todos los poetas murcianos más jóvenes que a lo largo de todo el siglo XX cantaron a la Patrona. Su título «La plegaria de la vega». Lo recoge el diario *El Tiempo*:<sup>55</sup>

El espíritu murciano, de cariño rebosante,  
ante el templo que en el monte a su Madre levantó  
acercóse emocionado, balbuciente y sollozante  
y su férvida plegaria a la Virgen dirigió.

«Madre Santa, de la huerta esperanza y alegría,  
luz que brilla en las tinieblas de la pena y el dolor,  
compañera inseparable y piadosa en la agonía,  
manantial fecundo y limpio de consuelos y de amor.

Por el brillo de tu frente, a tu paso, subyugados  
entre lágrimas y risas musitamos la oración  
palpitante, enternecida, cual pedazos arrancados  
por el fuego del cariño al volcán del corazón.

Y los hijos de la vega sus esfuerzos dirigieron  
a forjar, con noble empeño, una flor de pedrería  
que febriles empezaron, que con lágrimas hicieron  
y que quieren colocarla en tus sienes ¡Madre mía!

Las sonrisas venturosas de tus labios encendidos  
dan abrigo purpurino a la ofrenda ciudadana,  
que en sus rútilos metales se estremecen, suspendidos,  
los rubíes amorosos de la sangre provinciana.

Los destellos refulgentes de tus ojos orientales  
los fulgores de las piedras con su brillo eclipsarán;  
tus miradas bondadosas al quebrarse en sus cristales  
a tu Murcia y a su vega de dulzura inundarán...

Han cuajado, deslumbrantes, en la joya prodigiosa  
los fervores más sinceros que atesora la piedad,  
esmeraldas de esperanza, de la “vía dolorosa”  
los diamantes, y las perlas de tu santa castidad».

«Flor de Amores florecida en las mieles de la huerta,  
la semilla de cristianos que palpita en nuestro ser,  
ha lanzado rosas nuevas por la herida siempre abierta  
que con sangre de su carne nos cuidara una mujer.

La mujer que con sus manos, como lirios de pureza,  
tantas veces sollozando, ante ti nos presentó,  
la que puso en nuestros labios la oración de tu belleza,  
¡Nuestra madre que a rezarte desde niños nos llevó!»

<sup>55</sup> Jesús Quesada Sanz, «La plegaria de la vega», *El Tiempo*, extraordinario citado, 1927, pág. 29.

## EL RETABLO ESCÉNICO MARIANO

No estaría completa la tradición literaria de la Fuensanta si no examinásemos la empresa artística y literaria más importante en relación con la Patrona de Murcia. Se trata del *Retablo escénico mariano* titulado *Fuente-Santa* y que se representó en el Teatro Romea de Murcia con toda solemnidad la noche del sábado 23 de abril de 1927, la víspera de la Coronación canónica, «ideado y escrito ex profeso –como se indica en el programa– por los poetas murcianos en homenaje a la Excelsa Patrona de la ciudad e inspirado su orden en las estancias del romance popular murciano del insigne escritor y poeta local Don José Martínez Tornel».<sup>56</sup>

Afortunadamente, se conservan todos los textos que compusieron el *Retablo* e incluso el de la intervención del maestro de ceremonias, «breves palabras preliminares, explicativas del origen y distribución de materias de este *Retablo* a cargo de Julio López Maymón, Deán de la Catedral». Todos los textos están reproducidos en la *Crónica de la Coronación*,<sup>57</sup> por lo que vamos a ahorrar, en esta ocasión, las citas textuales, pero no la descripción y valoración de este monumento literario hoy tan olvidado.

En efecto, la estructura del *Retablo* se hace sobre la ordenación del romance de Martínez Tornel, que ya conocemos y que hemos comentado en su lugar. La introducción fue representada por una loa, género recuperado del teatro clásico español y de la fiesta teatral barroca; a la loa la siguieron seis tablas que suponen un ajuste respecto a las partes del romance modelo.

La parte II, «La historia de la imagen» se convierte en la tabla titulada «La reconquista». La tabla «De Murcia al cielo» surge nueva, seguramente representando el texto del primer romance, I «Introducción». La III «El Santuario» se convertirá con el mismo nombre en la tabla cuarta, mientras que la IV «La cómica de la Cueva» y la V «La Generala» serán las tablas tercera y quinta. La parte VI «¡Al monte! ¡Al monte!» será la tabla sexta «La romería»

He aquí la construcción y significado de la loa y de las distintas tablas. La loa es un canto poético realizado por Pedro Jara Carrillo, en el que sitúa ante una nutrida enredadera de rosas entreabiertas, un trono, en el que está Murcia reina, recibiendo el tributo de los ingenios locales, Cascales, Saavedra Fajardo, Polo de Medina y Salzillo, que ofrecen su homenaje al mismo tiempo a la Virgen de la Fuensanta.

<sup>56</sup> Teatro Romea. *Coronación de la Stma. Virgen de la Fuensanta. Grandiosa solemnidad literaria en homenaje de la Patrona de Murcia. Sábado 23 de abril 1927*. Programa. 8 págs.

<sup>57</sup> *Fuente-Santa. Retablo escénico mariano ideado y escrito ex profeso por los poetas murcianos en homenaje a la excelsa Patrona de la ciudad e inspirado su orden las estancias del romance popular murciano del insigne escritor y poeta local D. José Martínez Tornel, titulado «La Virgen de la Fuensanta», Crónica de la Coronación, págs. I-CXXV.*

Tanto Murcia como la Patrona son personajes, como lo son también La Gitanilla y Cervantes.

Andrés Sobejano se encargó de escribir los dos cuadros de «La Reconquista»: el primero en Alcaraz, y en la Aljama, el segundo. Los personajes más importantes son Alfonso X el Sabio y Jaime I el Conquistador, pero otros muchos enriquecen la escena. El mismo autor y otros muchos murcianos se encargaron de desempeñar los diversos papeles de esta tabla, tal como consta en la transcripción del texto que figura en el libro de la Coronación.

A Enrique Soriano correspondió la redacción de la tabla «De Murcia al cielo», inspirada en el poema de José Zorrilla, «poema delicadísimo –como asegura López Maymón– con versos que semejan suspiros de céfiro blando entre rosaledas. El ángel y la zagala, en erótica charla entretenidos en la huertana cañada, de Murcia al Cielo, de Zorrilla; la inspiración fecunda, llena de delicadeza de sentimientos del poeta laureado Sr. Soriano Palomo, con enguantada mano desdobra el paisaje; y Myriam la cristiana siempre defendida por Beni-Amar el viejo moro es la huertana del poema, que de amor sin materia, muere plácida, debajo del arco que en la sierra, Santuario y Hospedería hermana; y el espíritu se escapa siguiendo el vuelo invisible del niño misterioso, de quien solo se oye la voz meliflua del ángel.»

La tercera tabla correspondió a Dionisio Sierra titulada, como sabemos, «La cueva de la Cómica», a través de dos cuadros: el primero situado en el vestuario del Corral del Príncipe en la Villa y Corte, donde se produce un interesante diálogo entre Lope de Vega y Salucio del Poyo a través del cual se informa al público de quién es la histrióna Baltasara; el segundo, en la sierra, donde Valcárcel Vera y las mujeres del pueblo, andrajosas y hambrientas, informan de quién es la penitente de La Cueva de la Cómica.

Leopoldo Ayuso escribe la cuarta tabla, «El Santuario», con sólo dos personajes, Fuensanta y El poeta, que se sitúan en la época actual y delante del Santuario. Son también dos cuadros, «Elogio del santuario» y «Ofrenda de la Vega».

Andrés Bolarín desarrolla la historia de «La Generala» en dos cuadros y un intermedio, refiriendo el episodio de los días de la Guerra de la Independencia en Murcia. Entre sus personajes figuran Don Pedro González Llamas, deán de la Catedral, canónigos y ayudante del mariscal, etc.

La parte más popular correspondió a la tabla sexta, «La romería», escrita en panocho por Francisco Frutos Rodríguez. López Maymón valora con sabiduría lo que el panocho es y supone: «De una reunión constante de buenos murcianos, amantes del terruño, en pasados días, salió un nuevo género poético en el teatro y en el libro: el verso y la prosa panochos. Un paréntesis hubo de silencio... y apareció un heredero legítimo de aquellos, Frutos Baeza que llevó a los Bandos de la

Huerta ese humorismo sano, con sentimientos y hablar huertanos... La muerte, que nada respeta, se llevó al poeta, enlutando la poesía panocha; mas en esta vez, no quiso Dios que fuese arbitraria la ley de la herencia, y surgió su hijo Frutos Rodríguez.» Lo subtítulo «Cuadro de costumbres murcianas» y sus personajes son todos populares, extraídos de la vida rural del momento mientras la escena transcurre conforme se desarrolla la romería hasta la llegada de la Virgen al Santuario. Se cantaron malagueñas y la rapsodia coral del maestro Ramírez de *La parranda*.

La dirección artística de todo el *Retablo* correspondió a Emilio Díez de Revenga, Director del Conservatorio, en colaboración con los profesores del centro Pedro Jara Carrillo y Dionisio Sierra, que actuaron de directores de escena. La orquesta y orfeón del Conservatorio, dirigidos por Manuel Massotti, interpretaron diversas composiciones musicales del maestro Fernández Caballero, del maestro Ramírez o compuestas para la ocasión como la «Canción galaica» del maestro José Salas. Como apoteosis final se escenificó un «Triunfo» de la Virgen, con intervención de todos los personajes de las distintas tablas y se interpretó a gran orquesta y coro el «Himno a la Virgen de la Fuensanta» texto de Pedro Jara Carrillo y música de Gerónimo Oliver.